

EDITORIAL

S

erá difícil recordar un año tan seco por nuestras tierras. La vista de un Aguas Vivas o Albayar (como se le llamaba antiguamente) totalmente seco a lo largo del invierno no deja de producir asombro e inquietud. Parece que el cambio climático no está tan lejos de ser una realidad y, en estas tierras tan poco dadas a la lluvia, aún asusta más. Ahora toca esperar a que una primavera benigna riegue los campos y salve una cosecha en peligro.



Por estas tierras aragonesas, estamos precisamente a punto de inaugurar el gran evento del agua: la Expo 2008. Bueno sería que sirviera para vertebrar un poco más nuestra comunidad, tan descompensada entre capital y comarcas. No olvidemos que la de las Cuencas Mineras es una de las más despobladas y que nuestros pueblos duermen el sueño de los justos con poca esperanza de levantar algo sus pobres expectativas. El modelo de desarrollo del siglo pasado nos ha llevado a la despoblación, al abandono de tierras y, a consecuencia de todo ello, a la imposibilidad de mantener el tremendo patrimonio artístico que hemos heredado.

Anabel Lasheras, presidenta de la sección aragonesa de la Asociación de Familias y Mujeres del Mundo Rural, en unas declaraciones a Heraldo de Aragón, señalaba: ***La historia funciona por ciclos. Y llegará un día en que se recuperará la población en el mundo rural...yo creo que la gente volverá al campo, siempre y cuando cuente con unos servicios mínimos que garanticen esa calidad de vida.***

¡Ojalá! Que podamos renovar nuestros pueblos sin destruir, crecer sin exagerar y mantener vivo el recuerdo de los que nos antecedieron y ya no están para ver los nuevos tiempos. Por ellos y por los que nos siguen: ese es el compromiso de nuestra Asociación.

OSSA SUMARIO

Nº 35

ENERO, 2008

REVISTA SEMESTRAL

D.L.: Z-2055 / 95

EDITA: ASOCIACIÓN CULTURAL
"CASTILLO DE PEÑAFLO"R
HUESA DEL COMÚN (TERUEL)

NOTA: Ni la revista "OSSA" ni la Asociación Cultural se identifican necesariamente con todas las opiniones que se expresan en la publicación como colaboraciones firmadas.

HAN COLABORADO EN ESTE
NÚMERO:

- ⇒ Miguel Ayete
- ⇒ José Burillo
- ⇒ Susana Cabello
- ⇒ Alicia Cirujeda
- ⇒ Carmen Fleta
- ⇒ Javier Lozano
- ⇒ Jesús Pradas
- ⇒ Javier Martínez (coordinador).

Las fotografías de la presente revista pertenecen al archivo de la Asociación o han sido cedidas por, Miguel Ayete, Susana Cabello, Eduardo Fleta, Luis Gracia, Javier Lozano, y Javier Martínez.

SUMARIO

EDITORIAL:.....pª	1
SUMARIO:.....pª	2
TABLÓN DE ANUNCIOS:.....pª	3
EXPO-ALBAYAR:.....pª	4
MATACÍA:.....pª	5
LA ROSA DEL AZAFRÁN:.....pª	6
GENTILICIOS DE LA COMARCA:.....pª	12
EL CINE EN HUESA:.....pª	13
NUESTROS CORREOS:.....pª	16
RICARDO "EL CANTARERO":.....pª	17
GRAFFITI EN HUESA DEL COMÚN:.....pª	25
EL MONASTERIO DE RUEDA:.....pª	27
LOS PERILLANES DE HUESA:.....pª	31
MIGUEL DE MOLINOS:.....pª	36
MOLINEROS DE HUESA:.....pª	38
POESÍA MES DE MAYO:.....pª	40

ESTA REVISTA SE EDITA EN COLABORACIÓN CON
LA COMARCA DE LAS CUENCAS MINERAS, EL
AYUNTAMIENTO DE HUESA DEL COMÚN Y MUJERES
DE HOY



oficial
de
hoy
mujeres



TABLÓN DE ANUNCIOS



.De nuevo la Asociación participó en la Ofrenda, el día del Pilar. El estandarte era de estreno y eso contribuyó a darle más vistosidad a la comitiva de Huesa.



Fiesta del árbol, apúntatelo.

El sábado día 8 de marzo tendrá lugar el tradicional "Día del Árbol".

Pero tendrá novedades. Plantaremos nuevos ejemplares, podaremos los ya mayores y, como novedad, este año iniciaremos el inventario de chopos cabeceros que tenemos en Huesa. Para ello, contaremos con la ayuda de una Ingeniera Forestal que ese día nos enseñará los parámetros que se deben tener en cuenta para hacerlo y nos mostrará diferentes técnicas, como por ejemplo, cómo medir las alturas de los árboles. De esta forma queremos describir los ejemplares de chopos cabeceros que todavía tienen posibilidad de sobrevivir y poder así gestionar su poda en un futuro. Si queremos ver en el futuro chopos cabeceros vivos en Huesa, esta labor es muy importante, así que ¡animaos a aprender y ayudar!

Como el año pasado, los que acudan podréis contar con almuerzo-comida y pasaremos un buen día en compañía de amigos y familia.

¡Por una Huesa del Común mejor y más verde!

Las Navidades siempre se presentan como una fiesta familiar y entrañable. Para Huesa, la soledad y el silencio de sus calles, pero siempre hay personas animosas que tratan de darle vida al pueblo. En este caso, montando el belén del Arco de la Virgen que daba un aire navideño al conjunto. Gracias a Jesús Blasco y a Cristóbal Pastor por su detalle y esfuerzo.



Estuvimos en Expo-Albayer

El pasado mes de diciembre, los días ocho y nueve celebramos en Loscos la feria de San Andrés, y, como parte de ella, Expo-Albayer. A pesar de que se trata de una cita consolidada y que va ya por su quinta edición, creo que la mayoría de los que me estéis leyendo no tendrán muy claro en qué consiste.

La feria de San Andrés es un escaparate para las empresas de la zona, en el que se reúnen stands de venta de productos de alimentación, artesanía, e incluso puertas y ventanas. Pero dentro de este escaparate tiene una gran importancia la promoción de los pueblos de la zona, y de eso es de lo que se ocupa Expo-Albayer. Cada uno de los pueblos que componemos la Coordinadora de Asociaciones Culturales Albayer tenemos reservado nuestro espacio en esta cita, para exponer aquello que queremos compartir acerca de nuestras localidades y de las actividades que en ellas llevamos a cabo.

Este año el Stand de Huesa ocupaba su lugar entre Blesa y una artesana que realizaba pintura en madera, y en él quisimos exponer varios aspectos de nuestro pueblo: La alfarería, a través de una pequeña muestra de cántaros y de fotografías; la historia de Huesa y las actividades de la asociación, a través de información sobre el Camino del Cid, de la revista Ossa y de las dos publicaciones especiales que hemos realizado a lo largo de nuestra andadura y la belleza de nuestro pueblo, así como sus posibilidades de convertirse en un lugar en el que disfrutar, a través de las postales, calendarios y del cartel-mural con información general que pudimos ver este verano expuesto en Santa Quiteria.

Nuestro Stand fue muy visitado, y fueron muchas las personas que se acercaron comentando que qué bonito se veía el

pueblo, y que si conocía a diferentes amigos que tenían en Huesa.

El ambiente entre los participantes resulta muy gratificante, se intercambian gran cantidad de ideas y es increíble ver como las asociaciones más pequeñas, como por ejemplo la de Allueva, se esfuerzan por tener algo que compartir: Este año prepararon membrillo artesano y recorrieron la feria invitando a todos, participantes y visitantes.

Durante la celebración de la feria, además se programan diferentes actividades: charlas, presentaciones de libros, concursos de cocina y, como actividad más exitosa, el campeonato de pulso.

Entre las charlas este año destacó la presentación de Piedrahita. Cada año una asociación es la protagonista de la feria, y en esta ocasión les tocó a ellos, y no defraudaron, ya que con mucho esfuerzo lograron presentar dos libros y realizar un montaje expositivo que gustó a todos los que lo vieron.



Como colofón, se celebró la entrega de premios del concurso fotográfico de Albayer 2007, que este año se llevaron Ignacio Salas y José M. Simón.

La impresión general que obtuve de estos dos días fue que se trata de una actividad interesantísima, y que había echado de menos a la gente de mi pueblo. Sé que coincide con la matacía pero, si entre los dos días lográis sacar un ratito para visitar Loscos, no os arrepentiréis, aunque sólo sea por lo buenísimos que están los embutidos, los quesos y los productos de horno artesano que podréis probar y comprar.

El que quiera saber más de este certamen, o ver el resumen fotográfico de los distintos momentos del mismo, puede pasar por <http://feria.loscos.info>

Susana Cabello



El día 8 de diciembre celebramos una vez más el Día de la Matajía. En cuanto al clima nos hizo un día aceptable, un poco de aire y temperatura agradable. La comida tuvo lugar una vez más en la nave oficial para estos casos (Mariano Plou).

La jornada pintaba bien pues el día anterior ya hubo 14 personas dispuestas a preparar la leña. Este año nos acompañó la charanga "El Estropicio", charanga llegada desde Zaragoza guiándose por GPS.

Disfrutamos de un excelente día de convivencia. Estuvimos presentes unas 180 personas entre chicos y mayores. Colaboramos muchos en la degustación de moscatel, galletas y oreja. A la hora de fregar había alguno menos, pero al final todo se recogió y quedó listo para otra ocasión.



Las judías estaban riquísimas y la sartenada en su punto. Después las mandarinas y el café. A la hora del café pudimos ver unas imágenes antiguas, de los años 70, que aunque no tienen una excelente calidad sí que disfrutamos viendo personas a las que pudimos reconocer con cuarenta años menos.

Desde la Asociación agradecemos la presencia de tres diputados provinciales que nos acompañaron en la comida.

Sois muchas las personas que de una u otra forma participan para que todo esté a punto: leña, nave, tractor, luz, mesas, compras, preparación de las orejas, de las judías, de la sartenada, del café, bingo, calendarios, fregar, proyección de películas... Desde la Junta de la Asociación os agradecemos a todos vuestra asistencia y especialmente a todos los que colaborasteis durante la jornada. Entre todos hicimos posible una excelente jornada. Gracias.

José Burillo

LA ROSA DEL AZAFRÁN

La Rosa del Azafrán es el título de una revista escolar del "Colegio Público de Huesa que allá por los años 1985 realizaban en nuestro pueblo los más pequeños del lugar, hoy ya mozos hechos y derechos. ¿Os acordáis quién la firmaban?: **Encarna (la maestra) Nuria, Rocío, Raquel, Marian, Raúl, Adrián, Juan, Anabel, Daniel, Luis...** En homenaje a ellos ahí va la portada y editorial del nº 8 (Diciembre 1987).

La Rosa del Azafrán es también el título de una famosa zarzuela y de un festival (Festival de la Rosa del Azafrán), pero sobre todo es también el nombre de la flor de la que se saca el llamado "oro rojo", "el royo", "el rubio"..., popularmente conocido como AZAFRÁN.



-- EDITORIAL --

Como veis, a pesar del frío, del hielo o de la nieve. La Rosa del Azafrán no se marchita. Al contrario, vuelve a salir a la calle con la misma ilusión de siempre, como lo ha hecho a lo largo de estos ocho números que lleva de andadura.

El hecho de que cada año vayamos siendo menos no nos quita entusiasmo ni ganas de seguir adelante, estaremos menos pero trabajaremos más si es necesario, para seguir haciendo todo lo que ya hacíamos y otras cosas que surgirán.

Sigue como siempre observándonos, escuchándonos, animándonos y por supuesto leyéndonos y te darás cuenta que estas páginas son algo más que eso, son nuestro esfuerzo, nuestras ganas de llegar hasta todos los que sois conscientes de que la ESCUELA tiene vida, respira, se mueve y palpita.

Por eso esta vez os la dedicamos a vosotros, porque también lo merecéis, a los que ya estabais esperando esta Rosa del Azafrán, aunque alo mejor solo seas tu.

Para ti, pues.

Encarna



**"La rosa del azafrán es una flor arrogante,
que nace al salir el sol y muere al caer la tarde"**

Así dice la copla de la famosa zarzuela "La rosa del azafrán", y así es casi exactamente. Los chic@s de la escuela de Huesa –comprendía escolares de este municipio y Anadón - le pusieron este nombre a "su revista" recordando el nombre de la flor del azafrán procedente de la planta "**crocus sativus Lin**".y que por entonces, aunque en decadencia, aún se criaba por nuestros campos. Su cultivo ya no existe hoy en

Huesa y, dudo no sea así también en toda la redolada. Sin embargo no nos tenemos que ir muchos años atrás para recordar esos tiempos en los que los zafranes proliferaban alrededor de nuestro pueblo dando un matiz morado a los amaneceres de finales de Octubre y principios de Noviembre.

Hasta mediados del pasado siglo fue un cultivo abundante que fue perdiendo extensión e importancia económica a medida que se fue encareciendo la mano de obra. Y es que la explotación de este cultivo necesitaba, además de su plantación y cuidados durante todo el año, muchas manos para su recogida.

La Rosa del Azafrán es una extraña flor efímera que surge milagrosamente de la tierra cuando empiezan los primeros fríos, justo al terminar la vendimia. Su origen es un bulbo de pequeño tamaño, caben varios en la mano, que se asemeja a una pequeña cebolla, por eso se conoce como **“cebolla del azafrán”**. De muchos son recordados algunos años en los que la flor llegaba algo más temprano, o la vendimia se retrasaba, produciendo una sobrecarga de trabajo a nuestras familias ya que había que ir a coger la florada, después vendimiar y por último esbrinar la flor de ese día. ¿Quien no recuerda ese olor particular de las flores del azafrán recién cortadas extendidas en la mesa esperando el momento de extraerles sus preciosos pistilos?

Con este reportaje hemos querido dejar un documento, vendrá otro más adelante, sobre este cultivo tan nuestro que se encuentra hoy desaparecido de nuestras tierras. Los nombres propios en el usado son reales aunque a esas personas no se les llame o conozcan con tal calificativo, solo el apodo de “El Azafranero” es ficticio. Lo narrado aquí pertenece a las vivencias en una casa determinada, pero que se sucedía en cualquiera de las muchas que se esbrinaba

Este verano, Evelio y Lorenzo, dos ossanos ya mayores, nacidos en pleno siglo XX, uno en la antigua **calle la Virgen** y el otro en la también añeja plaza de las **“Corralizas o Cobertizos,”** y que por circunstancias de la vida tuvieron que depender muy poco de las faenas del campo, me comentaban algunas de sus “hazañas” de jovencuelos. Esta pareja, no quintos pero sí buenos amigos, que de críos y por los motivos citados pasaron mucho tiempo juntos **“mangando mazos”**, encorriendo perros, escarzando nidos, plantando cepos y haciendo alguna que otra chiquillada, me contaban aquellos recuerdos que tenían de **“los zafranes”** cuando sus respectivas madres **“iban a coger pa’otre”** y a las que había que echar una mano en esa tarea. De ello me comentaron:

“De madrugada salían las gentes en grupos para coger las flores antes de salir el sol, en las primeras horas de la mañana, cuando los campos aún están cubiertos de escarcha e incluso de nieve a veces con el fin de cogerlas en capullo, pues en cuanto salía se abrían y se recogían peor y más difícil. Sobre el manto color violeta pastel se veían las siluetas de los cuerpos doblados apoyándose sobre las cestas donde iban entrando una a una las rosas del zafrán.

Tras coger las flores del zafrán, ya en casa, y las más de las veces después de haber recuperado fuerzas, con el menú clásico donde elegir para no perder tiempo (*algún café de malta o leche caliente con remojones, un zoquete pan con algunas sardinas rancias o tocino, un puñau de olivas con un casco de cebolla, mostillo con pan que **pa’eso** es el tiempo, pan con aceite y azúcar o sopanvino...*).se llevaba a cabo la tarea de esbrinar, es



decir, arrancar los pistilos de las flores, de rojo intenso, y desechar los pétalos (hojas) morados con sus amarillos estambres, llamados drogues, que eran separados en otro montón o arrojados con la hojas de las flores (floraza). (Los **“drogues”**, si los pagaban tarcual y no había mucha flor, se recogían en montón a parte y se llevaban a la tienda de Carlos para venderlos o... mejor dicho hacer trueque con su valor, por carne-membrillo, sardinas de cubo o algún otro “manjar”) “El esbrinar, faena muy entretenida y que requería tiempo y paciencia, era muy propia de mujeres, mayores y

chic@s, haciéndose sentados alrededor de una larga mesa donde se amontonaban las flores que, una a una, eran abiertas y sacados los pistilos que se dejaban en montones.

Es de sobra conocido que a la hora de esbrinar, son las mujeres las que más hablan pero igualmente las que más esbrinan. Si eres de sexo masculino, por mucho que te esfuerces al cabo del día cada mujer te habrá sacado varias onzas de ventaja.

El esbrinar requiere de una buena habilidad ya que en caso contrario no "cunde" mucho. La práctica más normal es la siguiente: *Se coge la flor con la mano izquierda al mismo tiempo que con el pulgar, el índice y el otro dedo la presionan torsionándola con el fin que los estambres salgan de entre las hojas y se cojan mejor siendo apresados con la mano derecha y echados al montón, volviendo hacer lo mismo con los drogues si se hacen, mientras la mano derecha tira la flor y va camino de otra. Si todo se hace correctamente habremos tardado unos 2-3 segundos, 4 si se recogen los drogues.*

Adelante, hay que repetir la operación miles de veces durante las horas de esbrinar para que crezca el montón. (Para un kilo de azafrán secado hacen falta de 130.000 a 150.000 "rosas") No era raro ver a diez o más personas alrededor de la mesa en los días de mayor producción. Familiares y amigos acudían a la casa en la que se había recogido mucha flor ese día para echar una mano en la faena, pues la rosa del azafrán es una flor delicada y cuando pasa un día desde que se cogió, la deshidratación hace particularmente difícil la faena de extraer los pistilos ya que éstos se quiebran con facilidad y por tanto no salen unidos como requiere la técnica habitual.



Esbrinar la flor cogida era todo un acto social, lo más entretenido, lo que se prestaba más a la tertulia y al chismorreio, a la insuculenta o suculenta alcahuetería, según si se despellejaba a alguien o no; en aquellas charlas, que no impedían la rapidez de la faena, se hablaba de todo y de todos, de fiestas, de enfermedades, de noviazgos, de chinchorrerías, de aparecidos, de todo lo que había sucedido en el pueblo y de todo lo que se presumía habría de suceder. Como casi en todos estos "tajos" había "ropa tendida", es decir, muchach@s todavía inocentes, se evitaban escabrosidades del taco y del sexo, pero en cuanto había algo importante que decir o comentar al respecto, las mujeres no se cortaban y con indirectas, guiños, risitas y alguna palabra de color verde oscuro, sacaban a relucir la noticia aunque los críos se picardearan y quisieran meter baza. La presencia de algún hombre que ya había regresado de sus faenas ponía notas de mayor colorido, y el chiste y la pifia afloraban entre la algazara de las esbrinadoras

Como hemos dicho anteriormente, las madres de Lorenzo y Evelio iban a coger pa'otre. El "amo" en este caso tenía de sobrenombre José aunque todo el mundo lo llamaba "el Azafranero" y era uno de los que más azafrán tenían en Huesa. Le venía ya de familia y por eso tenía ese apodo ya desde sus antepasados por la misma razón y causa. Al casarse con Bonifacia en 1927, como suele suceder con frecuencia, ésta tomó el mismo apodo que su marido y por eso era más conocida por la **tía Azafranera** que por su nombre de pila.

Tenían sobre unos cuantos cahices de azafrán puesto, que les proporcionaba buenos dineros aunque hubiese que trabajar de firme. La tía Azafranera era para el trabajo una verdadera furia, sobre todo en lo que concernía a coger y esbrinar, y, por consiguiente, a administrar, tutelar y divertir el corro de esbrinadores diario que no bajaban de ocho o diez personas.

Con frecuencia la tía Azafranera encrespaba a doquier con agudezas, chistes y sutilezas medio amorosas, mientras cogían y sacaban la flor. Entre todos los esbrinadores que rodeaban sentados la mesa para sacar los valiosos pistilos del rojo azafrán, se sucedían los chistes alborotando el cotarro y peligrando la rapidez y efectividad de la faena, ya que había que sacar mucha flor para ganar algo, pues la tía Azafranera miraba la peseta, y había que desuñarse uno cogiendo y pelando flores para alcanzar algo jugoso al día.

Normalmente las cosas discurrían tranquila y sosegadamente tanto en las madrugadas de la cogida como en las tertulias sedentarias del esbrine durante los primeros días de los azafranes. Sin embargo, a la **tía Bonifacia**, la llamaban así de cuando en cuando, se le iba amontonando la faena según transcurrían



los días y casi no encontraba tiempo para descansar. Era un trajín tremendo entre las faenas de las flores, el preparar comidas, los animales y asear la casa, y, para colmo, la ineludible tarea diaria de tostar por la noche todo el azafrán esbrinado en la jornada; y es que esta tarea es delicada, pues del mayor o menor tostado depende más o menos rentable. Para esto la tía Bonifacia era una artista consumada por la experiencia, y las lumbreras y los **ciazos** llenos de zafrán extendidos cuidadosamente, pasaban de un lado a otro, removiendo betas, atenuando brasas y apartando el tueste hasta recogerlo en montoncicos que acariciaba y contemplaba como lo que verdaderamente era: *¡un tesoro!* que guardaba después en una arca entre limpios y finos paños blancos.



Esas mortecinas ascuas del fuego las aprovechaba no sólo para tostar **“el royo”**, pues membrillos o peras de invierno, con frecuencia eran asadas en ellas y con las que después obsequiaban a los esbrinadores. Otras veces **el presente** eran azarollas, manzanas, nueces o uva ¡Y cómo estaba de rico el presente y qué bien caían a aquellas horas de la noche!

Pasados unos días del comienzo de los zafraneros llegaba el día de **“la florada o manto”**. Se llama así al día en que la cosecha alcanza su auge. Y se llama así porque el campo del zafrán semeja un inmenso manto violeta, como si fuese un mar de flores -primero en capullo y después abiertas-, todo un espectáculo que como decía un

cierto escritor: *...“jamás poeta alguno cantó, pues en él se juntan y resumen colores, aromas, suavidades, auras y rocíos: un enorme y extenso perfumador que el alba se encarga de descubrir esplendorosamente con sus primeras luces, exponiendo a los sentidos la magia y el misterio de la naturaleza como si fuera el libro de Dios abierto por su página más bella”...*

Esos días, las cestas de flores se amontonan sobre las mesas después que los cogedores regresaran, algo más tarde que de costumbre, de hacer la recolección. También eran los días que más apuraba el sueño, y la tía Azafranera en el momento que veía que alguno presentaba estos signos cerrando los ojos o dando pequeñas cabezadas, al momento estaba presta con un membrillo crudo para que el esbrinador en cuestión cogiese un trozo para morderlo o echárselo a la boca y así poder combatir mejor la tentación del sueño. Personalmente conozco de algún caso que para esto tenían preparada una guindilla ya corta que la pasaba por los labios del que cerraba los ojos y... **¡menudo despertar!**

En estas ocasiones la tertulia zafranera se reunía con más ánimos que nunca para ver si podían terminar en el día, ya que resultaba un gran inconveniente el ir dejando flores de un día para otro, pues se marchitaban y así no cundía la faena. Así que aquellos días se congregaba toda la gente que se podía encontrar dispuesta a ello. Era monótono el trabajo y había que amenizarlo de alguna manera. Por eso, unos y otros hacían bromas y contaban chistes, anécdotas, chascarrillos y percances o cantaban cancioncillas entre verdes y moradas provocando algo de jolgorio. No faltaba quien se atrevía a bucear por los entresijos más recónditos de amores y amoríos: Que si la fulana con el mengano, que si tal, que si cual, que si fue, que si vino, y..., en fin, no quedaba palillo que tocar, ni traje por cortar, ni piel que despellejar. Todo, eso sí,



con la mayor inocencia, tratando de que nadie se molestara y de que las alusiones picarescas estuvieran armonizadas por la buena amistad y vecindad. Es decir, allí no se hablaba mal de **naide ni denguno**, aunque se hablara de todo el mundo. Era como la hoy fuente del “Mentidero”, trasladada a la mesa del zafrán de la tía Azafranera o, el entonces Arco del Pilar, lugar donde el mocerío masculino pulimentaba, de memoria, todas las curvas y todos los atributos del mocerío femenino, extendiendo sus comentarios hasta los elementos y elementas casados y viudos.

Estaba claro que la tertulia de la casa de los **Azafraneros** tenía y reunía condiciones para saber y dar a conocer todo lo que de bueno y de malo pasaba o se decía por los ámbitos pueblerinos, y hasta el menor presentimiento noticiario revoloteaba por las mesas zafraneras.

Pero las manos no paraban, no podían parar, aunque las bocas rieran o comentaran hechos y dichos, y los dedos, amoratados por el rezumar de las flores, parecían máquinas, y se estiraban y encogían sacando pistilos en suave y casi inaudible traqueteo murmurador, para echarlo en el rojo montoncillo de la mesa. De vez en cuando, algún@ de los presentes se levantaba para ir a hacer sus necesidades, pues el mucho tiempo sentado oprimía la culata demasiado y había que remover los humores y estirar el piego.

Quienes menos aguantaban eran los críos, ya que su naturaleza y sus nervios revoltosos se rebelaban contra la casi inactividad de la sangre y del músculo. Pero había que ayudar, y algún pescocón que otro ponía orden en la desasosegada e inquieta muchachada hasta que no aguantaban más y se les daba **rienda suelta**.

Para Lorenzo y Evelio ese estirar las piernas a rienda suelta, recuerdan, era ir a tirar la **floraza** al “Puente” y pegarse algún garbeo corriendo para hacer alguna chiquillada como con cuidado y sin hablar desde los malecones del puente, mirando al “Puente Viejo”, tirar la floraza al río para que la arrastrase el agua río abajo donde había mujeres lavando o fregando y las que al darse cuenta gritaban y *espotricaban* sin saber quien había sido. Para cuando esto sucedía los chavales que habían salido corriendo ya estaban lejos, la mayoría de los días por alguna higuera de las proximidades cogiendo sus frutos y que los dueños cuidaban con esmero, pero que dadas las horas y faena de esbrinar descuidaban su vigilancia.

No son pocas las anécdotas o *diciendas* que nuestros interlocutores recuerdan de aquellos años como la que protagonizó la madre de la Bonifacia con un pollo pequeño: *Resulta que el animal, ya medio adulto, sin saber como ni por qué, apareció dentro de una pila llena de agua sin conocimiento y dando la sensación de estar ahogado. La buena mujer lo cogió, se lo puso en su **alda** y comenzó a desplumarlo con la intención de que fuese “pa la cazuela”. Sin saber si fue el calor del regazo o los tirones de las plumas, el caso es que el animal comenzó a moverse y a tratar de escaparse de aquellas torturadoras manos que lo estaban desplumando. Visto lo cual, la mujer se arrepintió de lo que estaba haciendo y, ya con el bicho medio “en pelotas”, trató de salvarlo para que se hiciese mayor. Para evitarle el frío del invierno no pensó nada mejor que hacerle un “traje” y..., “dicho y hecho”, cogió las agujas y lana y le hizo una especie de jersey. ¡Y como presumió el pollo con su “traje de lana” entre las gallinas hasta que le salieron las plumas!*

Nos cuentan también los narradores, de cómo oyendo con frecuencia a los cogedores algunos días “**hoy hemos cogido higas**”, insistieron a sus madres para ir con ellas también a coger higas, esperaban con ello poder resarcirse de coger estos frutos sin miedo a que los pillase el amo. Llegada una tarde-noche que “**pintaba a las mil maravillas**” para al frío del día siguiente, les comunicaron a nuestros protagonistas que al día siguiente irían con ellos a ayudarles a coger y cogerían higas. Locos de contentos Lorenzo y Evelio prepararon un pequeño cesto y pasaron aquella noche pensando en ello. De mañana no tuvieron pereza, enseguida estuvieron preparados y marchando camino del Palomar. Como previeron el resto de cogedores, hacía una mañana “**morrocotuda**” Comenzaron a coger flores junto a sus madres y no tardando mucho se quejaban que del frío que hacía no podían “**hacer el capullo**” (cerrar los dedos todos juntos pegados por las yemas) y querían ir a coger las higas. Les insistieron que cogiesen azafrán un rato más y que *contra* más rato pasase, más higas cogerían. Al cabo ya de un gran rato y ante tanta insistencia los mandaron para casa, pero ellos seguían “**dale que dale**” a las higas, hasta que les dijeron que por hoy ya habían cogido bastantes y les explicaron que las higas que se cogían con el azafrán era eso, “agarrotarse los dedos y no poder hacer el capullo por el frío que hacía” Pensativos y cabizbajos regresaron a casa sin decir jamás de ir a coger higas en los zafranes y hasta los perros y gatos que encontraron de regreso se escondían para no ser ellos los que pagasen los “**platos rotos**” de las higas.

Al final de la campaña de los zafranes, la tía “Azafranera”, al igual que otras muchas amas de casa que tenían bastante zafrán, se veían dueñas y señoras de un buen montón de duros ya que por entonces se cotizaba la libra de azafrán tostado y seco a más de mil “**machacantes**” (duros) de los de entonces. Acabados los zafranes, los comerciantes de este producto venían al pueblo para comprar y recoger las pequeñas partidas cosechadas, y..., la alegría y la satisfacción corrían parejas por los rurales hogares. Todo aparentaba que con lo sacado se podrían pagar algunas deudas y hacer compras para las familias y para los ganados, especialmente las caballerías, que eran absolutamente precisas en toda casa de agricultores, previniendo el próximo invierno. Aun así habría que guardar algún reten, pues el labrador no puede hacer nunca cuentas exactas, y menos anticipadamente. Al menor descuido o contingencia del tiempo y el clima, suelen surgir problemas con los que no se contaba. La muerte de una caballería acarreaba comprar otra, una enfermedad o cualquier circunstancia requería sacar unos dineros no previstos. Era entonces cuando se echaba mano al cuchitril donde se guardaba la “cartilla de ahorros” de los labradores - “el royo” - para vender alguna libra y así hacer frente al evento.

Normalmente el azafrán no se vendía todos los años, se solía guardar algún tiempo, ya que es al segundo o tercer año cuando alcanza sus mejores cualidades. Los compradores que venían por Huesa solían ser de Albacete, Murcia, Monreal, Daroca, Plasas o Cortes.

Hoy, la Rosa del Azafrán en Huesa ha desaparecido, no hay chicos en la escuela que hagan la revista, no hay *zafranales* en sus campos, quizás en algún *chiribitil* aún quede algo, pero lo que no ha desaparecido es el recuerdo de él en la mente de muchos ossanos como Lorenzo y Evelio.

Vaya por último esta copla popular de Monreal del Campo alusiva a la flor del “crocus sativus Lin”:



**Hay una flor en el Campo, que le hace brillar el
alba.
Cinco galanes la cogen, se la llevan a su Casa.
La ponen sobre una mesa, entre diez la despeda-
zan.
La queman a fuego lento y la dama ya descansa.
Se la llevan a las Indias para el remedio de
España.**



Fuentes de consulta y fotografías:

Portales internet:

saffron-spain.com / InfoAgro.com
doazafrandelamancha.com / extralem.com
madrdejos.net/dipualba.es
monrealdelcampo.com
azafrandeteruel.com...y...



Villa de Huesa, enero del 2008

Miguel Ayete “el de Fayed”



GENTILICIOS



COMARCA

CUENCAS MINERAS



MUNICIPIO	GENTILICIO
ALCAINE	Alcaineros/alcainenses
ALIAGA	Aliaguinos
ANADÓN	Anadonenses
BLESA	Blesinos
CAÑIZAR DEL OLIVAR	Cañizarinos
CASTEL DE CABRA	Castelcabrenses
CORTES DE ARAGÓN	Cortesinos
CUEVAS DE ALMUDÉN	Almudenses
ESCUCHA	Escuchanos/ecuetenses
FUENFERRADA	Fuenferradinos
HINOJOSA DE JARQUE	Hinojosinos
LA HOZ DE LA VIEJA	Hozviejanos
HUESA DEL COMÚN	Ossenses
JARQUE DE LA VAL	Jarquinos
JOSA	Josanos
MAICAS	Maiqueños
MARTÍN DEL RÍO	Martinenses
MEZQUITA DE JARQUE	Mezquitanos
MONTALBÁN	Montalbinos
MUNIESA	Muniesinos
OBÓN	Obonenses
PALOMAR DE ARROYOS	Palominos
PLOU	Plorinos
SALCEDILLO	Salcedillanos
SEGURA DE BAÑOS	Seguranos
TORRE DE LAS ARCAS	Torrearquinos/torreros
UTRILLAS	Utrillenses/utrillanos
VILLANUEVA DEL REBO- LLAR DE LA SIERRA	Villanovanos
VIVEL DEL RÍO MARTÍN	Vivelinos
LA ZOMA	Zomanos

JOSÉ BURILLO

El cine en Huesa

Estas Navidades hemos tenido la oportunidad de conocer en Barcelona a la huesina Dolores Sinués Benedicto y a su marido, Emilio Gavaldá. Esmeralda Sinués Martín nos indicó que Emilio había realizado filmaciones en Huesa. La sorpresa fue que no sólo nos han cedido unas imágenes tomadas en el pueblo durante los años 60 y 70, sino que averiguamos que fue gracias a ellos que en Huesa se proyectaron las primeras películas de cine en unas veladas que se celebraban en casa del 'tío Garrafas' y que despertaban gran expectación.



Emilio y Dolores en su casa, mostrándonos su colección de películas.

Durante los veranos de los años 1963-1972, aproximadamente, los huesinos tuvieron 'cine'. Emilio Gavaldá, marido de Dolores Sinués Benedicto (una hija del tío "Garrafas"), era muy aficionado al cine dedicándose a él profesionalmente a tiempo parcial. Los huesinos pudieron disfrutar de una película diferente cada año: 'Viaje al fondo del mar', una película de gangsters en la que salía Al Capone, una de humor con Bud Abbot y Lou Costello, etc. Al principio, las proyecta-

ba en el patio del tío Garrafas (o Garrofas, que viene de algarrobo) pero un año ya había tanta expectación que proyectaron la película ¡encima de un tractor en plena calle! Había tanta atracción que los chavales, en cuanto empezaba la tarde, ya se empezaba a reunir. La maravilla que producía la proyección del cine en el pueblo no dejaba de tener algún que otro problema: un año la proyección tuvo sólo mitad de sonido porque ¡se estropeó el magnetofón a media película!

Muchos huesinos recordarán a Emilio y Dolores cómo iban a Huesa en su coche, un Biscuter. Además, tenían un perro salchicha y los huesinos les decían: ¡vaya autico más pequeño y qué perrico más larguico! Emilio trabajó durante 30 años como mecánico probador de coches en la SEAT en Barcelona. Por ello, en Huesa le pedían su opinión para cualquier máquina que se estropeará: ya fuera una aventadora, un tractor, un coche, aunque no siempre tenía solución para las averías.

En la Huesa de entonces vivían unas 500 personas durante el invierno. Recuerda que en la Plaza del Ayuntamiento había varios árboles grandes y echa de menos que los pocos que quedan estén ahora tan podados. Recuerdan al veterinario, que tenía un

Citroën dos caballos, como una persona muy amable que desgraciadamente murió de accidente de coche en el cruce de la carretera de Plou a Cortes. Vivía en la casa de la Parra. También recuerdan al médico, un señor muy “campechano” que había vivido antes en Brasil. Trajo consigo cerbatanas de los indios y sus niños, para evitar que se rompieran las camisas, iban en verano sin ellas. El médico en Huesa vivía cerca de la última tienda de Huesa en la calle Mayor. También había notario, farmacéutico, la “casa Carlos”, así que Huesa tenía una importancia parecida a la que ahora tiene Muniesa. Nos cuenta que ¡los muniesinos en esa época iban a Huesa a hacer sus recados!



Aspecto del modelo de coche con el que Emilio y Dolores viajaban de Barcelona a Huesa.

Durante 15 años compaginó su oficio con otro trabajo para la empresa CINESA, distribuidora de la productora de cine norteamericana Metro Goldwin Mayer. Antes de que



La habitación de trabajo de Emilio está decorada con carteles de películas antiguas y con fotografías suyas filmando.

le llegaran a él las películas, ya habían pasado por la censura de la época. Ésta consistía en que diferentes estamentos del Régimen revisaran las películas: la Iglesia, el Ejército, los padres de familia, el Movimiento Nacional (o sea, la Falange). Una vez pasada la censura, las películas en principio ya se podían proyectar por todo el “territorio nacional” pero aún había casos en los que el gobernador de una ciudad pedía censurar más escenas. Emilio proyectaba las películas ya parcialmente censuradas a su jefe, el señor Matas (productor de varias películas hechas en España y propietario del cine Windsor de Barcelona) y decidían cuáles se iban a proyectar en qué cines, dependiendo del tipo de espectadores que acudía a cada cine.

En la SEAT existía un Cine Club Amateur, es decir de aficionados a rodar películas con el sistema 8 o Súper 8. En toda España había unos 14 ó 15 de este tipo. Hacían sus reuniones semanales y aprendían nuevas técnicas, así como participaban en concursos de filmaciones. La

revista Fotogramas otorgaba premios y Emilio ha ganado varios de ellos. El mayor premio que recibió fue un viaje a Hollywood que realizó en 1988, que fue cuando visitó los estudios de cine de la productora Universal. Fue muy especial poder recorrer también los antiguos estudios, en los que se filmaron clásicos como Frankenstein, Drácu-

la, etc. Fue una visita histórica porque el año 1991, pocos años después de su visita, esos estudios se quemaron!

Dolores, que trabajó de taquillera durante 10 años en el cine Montecarlo, de Barcelona, nos comenta que en los años 70-80 hubo un importante cambio en el mundo del cine. Visto desde hoy, nos llama la atención: fue el hecho que se empezaron a vender “pajaritas” (que ahora llamamos palomitas) en los cines. Hasta entonces, el tipo de gente que iba a este cine era de clase media e ir al cine era una actividad especial, de fiesta, como hoy sería para nosotros ir al teatro. Pero a partir de entonces hubo un cierto público que dejó de venir, ya que la gente dejaba los asientos y pasillos sucios, y molestaban con el olor y el ruido de las palomitas.



Emilio tenía una grabación de Huesa que nos ha cedido. La guardaba en esta curiosa caja.

En cambio, otro tipo de gente más joven y más sencilla empezó a frecuentar los cines entonces. También nos comenta que mucha gente venía al cine ¡a dormir! y que especialmente en invierno había gente que entraba a calentarse. En esa época, había cines grandes pero también pequeños, con una capacidad de unas 50 personas, comparables a las salas de ahora, que antes habían sido teatros. Los denominaban “teatros de bolsillo”.

Gracias por el entrañable rato pasado con ellos, aprendiendo sobre el cine y su “mundo” en aquellos años. También agradecemos la paciencia e interés de José Cirujeda que con sus preguntas y experiencia nos ha ayudado a comprender mejor una parte de nuestra historia.

Alicia Cirujeda

Nuestros correos

Para la Revista OSSA

"El Gozo de recibir la Revista"

¡Sí señores! ¡Recibir la Revista de nuestro pueblo, representa para nosotras un gozo.

En cuanto la recibimos la leemos: aprisa -mira: la tía, la prima, la que vivía en... la que tenía... aquel que tenía... Sí mujer ¿no te acuerdas de...? y así así a recordar a disfrutar... a revivir...

Gracias a todos los que colaboráis, que hacéis este milagro de dar vida a los mayores, a los ausentes que siempre añoramos nuestro pueblo, nuestras raíces.

Las fotografías... los artículos de fondo las informaciones, tan detalladas que las repasamos hasta dar con el personaje con los distintos puntos del paisaje, con...

Gracias por el Calendario que aclara nuestras dudas mirándolo y comparando...

Abrazos para todos de

Ángeles

y Adelaida

***Como, una vez escaneada, es difícil su lectura, transcribimos la carta que nos hace llegar Jesús Pradas (de sus tías Ángeles y Adelaida):**

"Para la Revista Ossa: El gozo de recibir la Revista. ¡Sí, señores!: Recibir la Revista de nuestro pueblo representa para nosotras un gozo. En cuanto la recibimos la leemos aprisa -mira la tía, la prima, la que vivía en..., la que tenía..., aquel que tenía... Sí, mujer, ¿no te acuerdas de...? Y así. Gracias a todos los que colaboráis, que hacéis este milagro de dar vida a los mayores, a los ausentes que siempre añoramos nuestro pueblo, nuestras raíces. Las fotografías, los artículos de fondo, las informaciones tan detalladas que las repasamos hasta dar con el personaje, con los distintos puntos del paisaje, con... Gracias por el calendario que aclara nuestras dudas mirándolo y comparando... Abrazos para todos de Ángeles y Adelaida.

RICARDO "EI CANTARERO"

El día 28 de Agosto de 2007, por la tarde, me acerqué por el Arrabal con el fin de entrevistar a Ricardo Gracia Andreu, "Ricardo el cantarero", nacido en Huesa del Común hace 83 años. Su memoria privilegiada, su buena disposición, su amabilidad, experiencia y sensatez hacen que la entrevista se convierta en una conversación amena, interesante, como si de un buen libro se tratara, que cuesta dejarlo y no quieres llegar al final.

Lo encuentro en la calle, de conversación con Isidro. De inmediato me invita a pasar a su casa y allí en el comedor comienza esta charla.



VAMOS A EMPEZAR HABLANDO DE SU FAMILIA

Trátame de tú y me sentiré mejor.

DE ACUERDO. TU FAMILIA ¿PROCEDE DE AQUÍ DE HUESA?

Sí. Mejor dicho, mi padre descendía de Obón pero él nació aquí ya. Se llamaba Eusebio Gracia Martín y su madre era de Obón. Mi madre se llamaba Ricarda Andreu Gracia. Los dos nacieron aquí en Huesa. Vivieron en una casa que llamaban del *tío cantor*. Yo nací en la casa de la plaza Vieja, y el anterior a mí, Miguel, también nació en la plaza Vieja.

¿CUANTOS HERMANOS TIENES?

Nosotros en total fuimos diez hermanos: dos malos partos, dos que se murieron y seis que vivimos: Fidel, Teodoro, Victorina, Antonio, Miguel y yo, el más pequeño.

Antonio murió este año pasado a finales de octubre.

Fidel murió en Bolivia. Con la cosa de la guerra que destruyó las familias, se fueron a Francia y de allí marchó a Bolivia a trabajar donde murió de accidente; ya no volvió. Aquí quedaron la mujer, Julia *la miguelina* y un hijo que se marchó a Bélgica y murió, también de accidente, en una mina.

Teodoro murió en Barcelona.

El que hacía el quinto, Miguel, murió en Francia. Estuvo en la guerra europea, en la segunda guerra mundial; huyeron al Sahara con los franceses; estuvieron allí meses comiendo lagartijas, lo que encontraban. Llegó a ser el chofer de un general americano. Nos mandó una carta desde Francia respaldada por el cónsul francés, que no sabíamos nada de él desde la guerra civil. Ese pasó tanto, tanto, que cuando estuvo de enfermero o camillero se bebía hasta el alcohol puro de la enfermería. Después de la dictadura estuvo aquí en España tres o cuatro veces.

Mi hermana Victorina también murió. Así que quedo yo. De tantos sólo quedo yo con 83 años.

QUÉ RECUERDOS TIENES DE TU INFANCIA

A mis padres, en la guerra, se los llevaron a la cárcel los nacionales, por rencillas y envidias. Tengo que agradecer mucho a unas personas que les pidieron que fueran a firmar la denuncia y no lo hicieron: el tío Ramón *el quinto* ¿sabes quién era?

MI ABUELO

e
n
t
r
e
v
i
s
t
a

Tu abuelo, se negó; también el tío Saura, padre de Tomás y de Gregorio, el tío Ramón *el estanquero*, hermano del padre de Isidro... pero en fin, son cosas de la guerra y es así. Mi padre, pasada la guerra, murió en la cárcel porque se negaba a comer.

Recuerdo que fue en el año 38 cuando se llevaron, junto a mis padres, al *tío matón*, a Tomás *el cazo* y a Mariano *Villavieja*; incluso yo fui a acompañarlos, custodiados por gente del pueblo con fusiles.

CUANTOS AÑOS TENÍAS ENTONCES

Yo tendría 14 años.

Acompañé, con los dos burros que teníamos, a mis padres hasta Muniesa. Al pasar lista la guardia civil, en el cuartel, comprobaron que ellos no estaban apuntados. Dice el guardia "¿Con estos dos qué hacemos? Yo no he mandado que me los trajeran sino que me mandaran más informes" y continúa "Ya que están aquí que se queden". ¡Qué mala pata!... Estuvieron en Muniesa dos o tres días. Yo pasaba cada día a llevarles la comida, después se los llevaron a Zaragoza sin juzgar.

Mi padre, que era católico, murió a los nueve meses, en un rincón de la cárcel de Torrero. La denuncia que les pusieron era que la ronda republicana salía de mi casa. Es la vida así y hay que asumirla como vino. Son cosas amargas.

CÓMO TRANSCURRIÓ LA VIDA SIN TUS PADRES

En esa época mis hermanos estaban todos fuera. Me quedé sólo con mis abuelos.

En la guerra bombardearon aquí y la única casa del pueblo que destruyeron fue la mía; se quedó el tejado deshecho, así que nos tuvimos que ir a vivir a otra en la misma plaza hasta que la reparamos. Tu abuelo Ramón, que tengo que darle las gracias miles de siempre, me dijo: "No te preocupes, no te preocupes que ya se arreglará". Le iba a buscar la uva de la viña, alguna pequeña carga con los burros y lo que no, pagado con dinero; y nos arregló la casa.

LA VIDA ERA DURA...



Con 15 años, por la noche iba a regar; que no regabas, porque no llegaba el agua. Sin dormir y al día siguiente tenía que ir a la fábrica harinera de Segura. Un tal Juan José me daba 100 kilos de harina y con los burros iba a llevarla a la estación de Segura de Minas, entre Plou y Vivel del Río; allí la metíamos en tres cajones como si fueran huevos con paja y al tren; al guardaguas le dabas una propina, él sabía lo que había como lo sabíamos nosotros, pero lo facturaba y ¡ale! De hacer esa operación me ganaba 200 pesetas de aquellos tiempos. Funcionaba el estraperlo; a mí, nunca me dio miedo, íbamos por la noche o por el

día. Estamos hablando del año 41 y 42... Un día me salió la guardia civil y no pasó nada porque era un primo hermano de *Villavieja*, y dice: "¿Sabes si está Mariano por Huesa? y le contesté: "El otro día le llevé las telas..." "pasa pequeño, pasa..."

La noche que robaron los dos machos en Plou, iba a Monforte a buscar trigo y uno de ellos me cruzó varias veces para despistarme, yo oía ruido de caballerías que iban por arriba por la montaña, por la solana. Mi burro era muy especial, cuando oía algo ya levantaba las orejas. Cuando volvía me encontré a Manuel Ayete, que era entonces alcalde, y al preguntarme si los había visto avisó a la guardia civil.

QUÉ MEDIO DE TRANSPORTE UTILIZABAS

Los burros y andando, entonces no había otros medios...

TU PADRE MUERE Y TU MADRE ¿ESTUVO MUCHO TIEMPO EN LA CÁRCEL?

Mi padre murió el día 12 de octubre, día del Pilar.

Al año siguiente, era el carnaval, últimos de marzo o primeros de abril. La sacaron sin sentencia. Se tenía que presentar en el cuartel cada mes; fue sólo un día y después ya le dijo la guardia civil "Señora no se moleste y no venga ya más".

Y esa es la vida nuestra. La guerra nos destruyó a nosotros totalmente, y a otras muchas familias, ahora lo comentábamos con Isidro.

CENTRÁNDONOS EN LA ALFARERÍA, ¿LOS ABUELOS ERAN YA CANTAREROS?

No, de cantareros no había ninguno. Era un primo hermano de mi padre y mi tío Santiago *el perris*. A los 16 ó 17 años mi padre ya hacía cántaros. Como los hacía él, no los hacía nadie. Para mí era el mejor cantarero de Huesa; no es que lo diga yo. Los que mejores cántaros han hecho eran: mi padre, el tío *quitolis* el viejo, y el tío *perris*. Posteriormente han ido haciendo pero ya no eran lo mismo, pesaban tanto de llenos como de vacíos.

¿DONDE TENÍAIS LA OLLERÍA?

La que hay en el camino yendo a Santa Quiteria, antes de llegar a la piscina, que ahora es de los *benedictos*, esa era mía. La vendimos por 1.500 pesetas el año 43 ó 44. Era mucho más grande, casi el doble. Iban con carros a recoger la mies y para que pasaran la tuvieron que cortar. La primera puerta que hay arriba también era nuestra; teníamos derecho a la era de arriba. La vendimos porque ya había muerto mi padre y yo tenía que irme también. Vendimos la ollería y los burros.

ENTONCES HASTA LA GUERRA HACÍAN ESTA LABOR

Sí, sí, mi padre se dedicaba a esto.

Mira, los nacionales entraron aquí el día 9 de marzo y hasta marzo o abril del año siguiente trabajaba mi padre con los nacionales. Y al cabo de un año se acordaron que había que detenerlo.

A mí me encantaba el oficio, yo si mi padre no muere hubiese seguido de cantarero y no me mueve de aquí. Era muy joven y hacía botijos de los pequeños.

¿IBAS A APRENDER A LA OLLERÍA?

Sí. Nosotros salíamos de la escuela a las 12, mi madre a las 12,30 estaba con la comida en la ollería y comíamos allí, todos alrededor de una mesa. No sólo íbamos allí a comer, siempre había algo que hacer: dar la vuelta a los botijos o sacar los cántaros. Recuerdo a mi padre lavarse las manos de trabajar, comer y a continuación otra vez a trabajar.

¿CADA ALFARERO TENÍA SU HORNO?

No, era una comunidad. En el que se conserva todavía, cocían el tío Juan Miguel, el tío *benedicto*, mi tío Santiago *el perris* y nosotros. Y en el otro, que estaba donde molían piedra, cocían el tío *florentin*, el tío *seronero* y el tío *quitolis*. Ni nosotros íbamos allí, ni ellos venían al nuestro. Por norma era eso.

ESAS FAMILIAS QUE ME HAS NOMBRADO, ¿SON TODAS LAS QUE RECUERDAS QUE SE HAYAN DEDICADO A LA ALFARERÍA?

Sí, eran los cantareros que ha habido en Huesa. No es que me haya olvidado no, es que no había más.

CON DOS HORNOS TRABAJABAI TODOS

Claro, ya se procuraba cuando uno terminaba empezar otro. La relación era en general muy buena, aunque a veces había un poco de envidia pero había buena relación.

CÓMO ERA EL PROCESO DE ESTA LABOR ARTESANA

Primero había que ir a **buscar la tierra**. La traíamos en las seretas (como los serones pero que no cabían tantos kilos) con los burros, de los terreros que están en el Molino de la Canal, pasando el puente a mano derecha; allí hay una roca preciosa por el camino del Val. Se cogían tres o cuatro cargas de tierra, una arenosa, otra más fuerte y se llevaba a secar a las eras. También íbamos a la Saladilla a buscar tierra, aquella es más arcillosa, muy fuerte y había que mezclarla para coger un "punto"

Una vez que estaba seca, **se tendía formando un círculo** y con el rollo (una piedra cilíndrica que todavía puede verse en la ollería) enganchado al burro iba dando vueltas y vueltas. Cada vez que ponías tierra la ibas mezclando; ahora ponemos de ésta, ahora ponemos de la otra y así se mezclaban. Los críos con un capazo recogíamos las piedras calizas conforme iban saliendo, ya que éstas podían estropear la masa.

Una vez **rollado** todo, había que cavarlo para poner toda la circunferencia en un montón para volver a mezclar. Allí todos a colaborar; con capazos, los más pequeños, a depositar el polvo. Esto era la materia prima para hacer los cántaros.

Otra tarea era el **porgar**. Se hacía con porgadores muy finos para que no quedasen granzas. Se **amasaba** igual que amasan ahora el cemento. Un hueco a los lados y agua hasta hacer el barro. Después que estaba ya, se pisaba todo y una vez bien pisado, se depositaba en un sitio llano, en un punto adecuado para después utilizarlo.

EL AGUA ¿DE DONDE LA COGÍAIS?

De donde se podía. En el burro se ponían las aguaderas de 6 agujeros y allí metías los cántaros. De la acequia que va al Molino unas veces, de la balsa, por el Almadeo y si no, teníamos que ir hasta San Miguel; allí no se ha secado nunca, jamás.

BUENO, YA TENEMOS EL BARRO PREPARADO

Y ahora a utilizarlo. Como no podías hacerlo todo en un día, se **guardaba** para el día siguiente echando unas gotas de agua y **tapándolo con ropa vieja**, chaquetas, etc... para que guardara la humedad. Así ibas cortando lo que ibas gastando.

Recuerdo que esto lo hacía mi madre, mis hermanos ya no estaban con nosotros.

Ahora viene **sobar**. Mi padre cortaba lo que necesitaba, según la pieza que iba a hacer y movía la masa como si amasara hasta que estaba bien sobao. A estos trozos se les llamaban **ma-sones**. Ya estaban preparados para ser trabajados.

CUANDO EMPEZABA A HACER UNA PIEZA HACIA MUCHAS IGUALES

Si, se hacían todas seguidas. Por ejemplo unas docenas de cántaros grandes y mientras no se terminaban, él no hacía otra. Después hacía otras tantas de medianos, pequeños, botijas, botijos, etc...

Explicar cómo se hacían no es fácil.

Hay que llevar el barro y van subiendo, van subiendo; mientras, con el pie se le va dando al torno controlando sin parar. Tenían una caña como un triángulo para trabajar por fuera. Con una mano la caña va dando forma estirando el barro y la otra mano por dentro, pero cuidado con las uñas, sólo con los nudillos. Como el torno te haga un feo, se te va todo.

En un día, mi padre, se hacía dos o tres docenas y cuando ya estaba en condiciones el cántaro lo dejábamos en la ollería con mucho cuidado.

YA ESTÁN TERMINADOS...

Otro proceso era **ansar** que consistía en ponerles el **morro y las asas**.

El morro era de la misma masa que hacían el cántaro. Hacían un agujero y guardaban el barro que sacaban. Las asas se hacían del barro que sacaban de limpiarse las manos porque era muy fino. Una vez hechos se ponían unos encima de otros y no se pegaban.

Para ansar, las manos tenían que estar continuamente mojadas, había allí un tarrico con agua y a escurrir para ir pegando con el dedo pulgar; miraban de poner una frente a otra.

HABRÍA QUE SECARLOS...

Pero poco a poco, si se secaban muy rápido, se abrían. Así que los sacábamos varias veces al sol. Cuando ya estaban secos, los poníamos largos para que se secara el culo que le costaba más.

Una vez secos, otra vez adentro; se apilaban de mayor a menor, protegiendo con cascos y con mucho cuidado, primero cántaros, medianos, botijas, botijos, botijos pequeños.

CUÁNTOS TIPOS DIFERENTES SE HACÍAN

Cántaro grande entre 8 ó 10 litros, **cántaro mediano** de 5 litros. Hacíamos también **cántaros de boca ancha** de encargo para el vino, de 5 litros; el acierto o la sabiduría para hacerlos

de esa capacidad dependía de la experiencia, alguno se pasaba un poco... **cántaro pequeño, botijas y botijos.**

LAS BOTIJAS ERAN DE RALLO ¿NO?

La **botija era de rallo** y se le ponía también un chorro, un pitorríco al otro lado para beber. En Blesa las mujeres eran muy caprichosas y les gustaban mucho. Cuando se ponía el morro y las asas, con un punzón de hierro o acero muy fino se iban haciendo los agujeros y no se rompían. Se pintaban con tierra roja.

DE DÓNDE ERA ESA TIERRA

O bien de la Saladilla y a veces en los terreros había una veta. Era de fabricación propia, se mezclaba simplemente con agua. Como pincel se utilizaba una tabla a la que se le pegaban pelos de la cola de una caballería, se mojaba allí y se hacía siempre el mismo dibujo.

¿TODOS LOS CANTAREROS HACÍAN LAS MISMAS FORMAS, EL MISMO PROCESO, CON LA MISMA TIERRA, EL MISMO DIBUJO?

Sí, sí, todos, todos igual.

ESTA TRADICION ¿SE SABE DESDE CUÁNDO REMONTA?

Desde siempre, siempre se ha hecho así, siempre se ha conocido así. Yo tengo 83 años, mi padre me llevaba 41 años y yo lo que recuerdo es esto.

SE LLAMA OLLERIA PERO ¿HAN CONOCIDO HACER CAZUELAS, OLLAS?

No. Sin embargo, mi padre hacía para casa, sólo para nosotros, pero no estaban barnizadas como las conocemos ahora. En casa teníamos palomar y los bebedores de las palomas los hacía él, también comederos, siempre con la misma técnica y proceso.

Y ¿TINAJAS?

Sí, mi padre hacía las nuestras, porque ponían vinagrillos, pepinos, etc... pero cuezos no.

NOS HABÍAMOS QUEDADO EN QUE YA ESTABAN LAS PIEZAS PINTADAS

Una vez que ya está todo hecho hay que **cargar el horno.**

Primero se ponían las piezas grandes; esos botijos pequeños que te he dicho que hacía, no eran para la venta, servían para tapar huecos, porque si se va uno se va toda la hornada y mientras se llenaba por aquella portera se iban colocando: ahora dame esto, ahora dame lo otro, uno pequeño, uno grande y así hasta el final. En el último manto se ponían cascos de los que se rompían. Teníamos unas piedras aparentes que hacíamos con barro, del mismo material de las granzas. Se enrasaba con los propios cántaros y luego el caramullo.

QUÉ ES EL CARAMULLO

Después de lo que era el horno, en el último manto, afuera se iban colocando piezas de los cascos que se rompían. Luego, ya venía cargar lo de abajo, normalmente se ponían cántaros de vino porque si no tenían demasiado fuego, esa parte tenía una temperatura mayor y se quemaban. Había zonas que les gustaban muy cocidos. Se ponía a mucha temperatura.

DE QUÉ ESTÁ HECHO EL HORNO PARA QUE RESISTIERA TANTA TEMPERATURA

No sé, no había material refractario como ahora pero ellos se iban haciendo a base de quemar-se mucho. Es posible que el ladrillo que había lo compraran ya recocido. Yo he conocido siempre el horno hecho y no sé más. A veces se estropeaba algo y se repellaba con el mismo material.

Ya estaba preparado para **templar**. Esta faena era de mi madre.



TEMPLAR, ¿QUÉ SIGNIFICA?

Ir metiendo aliaga tras aliaga, o sea no seguidas pero que no se apagaran, así se pasaba entre 5 ó 6 horas.

¿TENÍA QUE SER SÓLO ALIAGA O TAMBIÉN ALGÚN TIPO DE MADERA?

También espliego.

Entonces, ¡quién iba a poner madera!, no iba tan abundante como ahora. La aliaga estaba al alcance de todos. Entraban entre 18 y 22 cargas de aliagas si los fajos eran grandes o podían ser de 22 a 24 cargas si los fajos eran pequeños, depende de quién te las traía.

¿TAMBIÉN TE HA TOCADO IR A POR ELLAS?

Siii, bueeeno. Cuando no te las traía nadie, había que quemar el horno y no quedaba más alternativa que ir a buscar.

NO DEBE SER BUEN OFICIO

No, malo. No teníamos las botas que hay ahora, cada pinchazo... ¡hala! -le decía a mi abuelo- ¡quítame esta pincha...era tejero.

Se utilizaban unos palos de sarguera para **atizar** y meter la aliaga más adentro. Empezaba a salir el humo y se veía desde muy lejos. Ese humo en cuanto empieza a salir la llama blanca, empieza a **pelarse**; decíamos "mira, mira ya se pela, ya se pela, más leña, más leña". Se te hacían las 10 y las 12 de la noche entre cargar y quemar el horno.

¿CUÁNDO SE SABÍA QUE ESTABA COCIDO?

Cuando ya no se ve humo, sino la llama pura, ya está cocido el horno, esa era la señal. A dormir todos y a descansar.

Mi padre ha sido bebedor de vino, venimos de familia; el único que no es bebedor soy yo. Los demás, mis hermanos, mis tíos, todos de parte de mi padre, a todos les gustaba el vino mucho, pero mientras estaba cargando el horno y quemando el horno, él no probaba ni una gota de nada, nada.

ES QUE SE JUGABA MUCHO

Pues el trabajo de 15 a 20 días

Mi padre con la ayuda de mis hermanos, hacía dos hornadas mensuales en el buen tiempo, cosa que la mayoría hacía una hornada cada dos meses.

¿CUÁNTAS PIEZAS CABÍAN EN UNA HORNADA?

20 de cántaro mediano, 30 de pequeño, 25 ó 30 de botijos, estamos hablando de docenas, y otras tantas de botijas, 5 ó 6 docenas de botijos pequeños para falcas.

Yo iba con mi padre los sábados a todos los pueblos. En Blesa, todos los sábados teníamos una venta de una carga de cántaros y me ponían media docena de pequeños para mí y los vendía a 15 céntimos y los botijillos a 10 céntimos. ¿Sabes lo contento que me iba yo con una peseta con 7 u 8 años que tenía entonces?

Cuando ya se ha cocido a vender. Al día siguiente ya se pueden sacar.

Y SI TE COGE UNA TORMENTA MIENTRAS ESTAS COCIENDO...

Más de una vez pasaría, para el caramullo no era muy bueno, no. Ya se procuraba mirar el tiempo. Llover y tener que recoger todo sí, pero llover estando cociendo el horno no recuerdo que nos pasara a nosotros. Supongo yo, que alguna vez pasaría, pero no lo recuerdo.

ENTONCES YA A LA VENTA

Primero a descargar el horno, venía gente a ayudar y se le daba un cántaro o alguno que salía mal cocido. Es una tarea muy pesada también; adentro a sudar, mucho calor.

Una vez sacados, a poner todos en pilas, en la ollería de arriba, por clases; la ollería de abajo era para hacerlos y tenderlos.

¿TENÍAIS DISTRIBUIDA LA ZONA PARA LA VENTA?

Teníamos repartidos los pueblos. Nadie vendía en ningún pueblo que no fuera de él. Por poner-te un ejemplo nosotros pasábamos por Segura para ir a nuestros pueblos y no parábamos a vender aunque nos lo pidiesen, mi padre era muy recto.

Nosotros teníamos: Vivel del Río, Martín del Río, Fuencerrada, Alpeñés, Las Parras, Cervera del Rincón, Villanueva del Rebollar, Blesa, Plenas, Villar de los Navarros, Vistabella y Aladrén.

En Blesa íbamos con una carga cada semana, botijas, etc... y en Villar de los Navarros cántaros; allí tenían que ir a por agua a las balsas con machos y ya sabes que los machos con la mosca se movían mucho y se les rompían con frecuencia; cuando íbamos por el camino y veíamos cascacos, decíamos: ¡buena venta!, esa era la señal. A veces hacíamos corto y nos tocaba volver otro día.

¿OS PAGABAN EN DINERO O EN ESPECIE?

Dinero, dinero.

TE ACUERDAS CUÁNTO COSTABAN

El cántaro grande 2 pesetas. Cuando yo empecé eran a 1,50 y al final ya a 2 pesetas.

El pequeño 1,50 y lo demás 1 peseta.

Una carga de cántaros eran 30 pesetas, 60 pesetas dos cargas. Para entonces ya era. Estamos hablando de cuando yo tenía 15 años; no, no, más joven, estamos hablando del 6 de octubre del año 1934 cuando se llevaron a mi hermano a la cárcel; estuvo un tiempo en Teruel y después en Burgos. Allí permaneció un año y medio. Por eso yo, aunque era el pequeño, acompañaba a mi padre a Vistabella y Aladrén.

QUE ESTÁN JUNTOS Y NO SE VEN...

Sí, ese es el dicho. Bueno, pues en el año 1934 yo tenía 10 años, le daba pena a mi padre y me ponía 10 minutos o un cuarto de hora montado en el burro. Luego otra cosa, hasta que no se vendía, no comías. A Vistabella y Aladrén se iba sólo dos veces por año. En Blesa todas las semanas teníamos una carga.

Y EN EL VIAJE, CON EL MOVIMIENTO, SE ROMPERÍAN MÁS DE UNO

No creas, iban en los serones. Se ponían de una manera que tuvieran poco movimiento. A Villar de los Navarros íbamos cada 10 ó 15 días. En Plenas una carga, A Vivel y Martín de Río continuamente también.

CUANDO ÍBAIS A VENDER CON TU PADRE ¿SE PARABA LA PRODUCCIÓN?

Cuando estaban mis hermanos, ellos iban a vender y mi padre hacía cántaros. Hacía 2 hornadas cada mes, después ya se hacía menos.

Yo con mi padre hacíamos la hornada y antes de empezar a vender ya empezábamos otra y para descansar nos íbamos a vender a tal sitio una carga o dos cargas.

A LAS MUJERES ¿QUÉ TAREAS SE LES ASIGNABAN EN ESTE PROCESO?

Hacían todo menos cántaros, traer aliagas y materiales. El resto del proceso, sacarlos, pintarlos, calentar el horno, traer agua, todo lo demás. Mi madre no, porque íbamos nosotros pero en otros casos lo hacían las mujeres.

CUÁNTO TIEMPO FUISTE A LA ESCUELA

Sólo perdía escuela los días que íbamos a vender. Tuve la mala sombra que a mi hermano se lo llevaron preso, sino yo no hubiese tenido que ir a vender con mi padre.

QUÉ MAESTRO TENÍAS

Yo empecé a los 6 años con Don Francisco Abengoechea, que tu padre también lo recordará. En el 33 ó 34 vino Don Cipriano Carrascoso. Cuando la guerra se paralizó la escuela. Después de la guerra mosén Camilo Pitarch Domingo hacía escuela para los mayorcicos; también mosén David Benajes y Villavieja daban clases. Yo no podía ir, tenía mucha faena, ya me quedé sólo y había otras prioridades.

A PARTIR DE LA MUERTE DE TU PADRE ¿CAMBIA TU VIDA?

Mi madre ya salió de la cárcel, como te he dicho antes. Estuvo aquí dos años y le dio una embolia. Vinieron mi hermano y mi hermana de Barcelona. Con la ayuda de mi cuñada Julia, cuidé a mi madre cuando tenía 17 ó 18 años. Veíamos que no tenía solución y nos teníamos que ir. Aquí no había vida. El médico Don José no quiso firmar la salida pero decidimos irnos a Barcelona.

Luciano *el moreno* con su carro nos llevó a la estación de Plou para coger el tren de Utrillas hasta Zaragoza. Tú no has conocido ese tren.

SI, CUANDO MARCHAMOS A ZARAGOZA EN EL AÑO 63

Bueno, pues ya sabes que tenía aquellos asientos de madera...

Ya en Zaragoza en un coche de caballos nos trasladamos a la estación del Norte a coger un rápido para llegar a Barcelona. El día 25 de Julio de 1949 falleció. A nosotros nos destrozó la vida la guerra dichosa.

Y LA VIDA EN CATALUÑA ¿CÓMO LA RECUERDAS?

Te cuesta mucho adaptarte, pero una vez que conoces a los catalanes son mejores que nosotros, más leales.

O SEA QUE TE VAS CUANDO MÁS O MENOS TIENES 18 AÑOS ¿PIERDES EL CONTACTO O VUELVES A HUESA CON FRECUENCIA?

Yo me fui a Barcelona el año 45. No fui a la mili porque era excedente por hijo de viuda. Trabajé en la empresa de Enrique LLUCH CASAS. Era una empresa importante, en los años 30 hicieron un balance de 30 millones de pesetas. Se dedicaba a mercería, zapatería, marroquinería, piel, tintes. Estuve de encargado del almacén y terminé como viajante.

¿TU PADRE, ADEMÁS, ERA MÚSICO?

Tocaba la guitarra y la bandurria. Le gustaba mucho la música.

¿DONDE APRENDIÓ?

Por afición. Igual que tu abuelo, eran muy amigos, ¡ojala! viviera para que te lo contara. Con el tío Pablo *el urbano*, iban los tres a tocar a los pueblos de alrededor cuando eran fiestas, pero cobrando. Mi padre siempre quería que lo acompañara tu abuelo con el laúd. Yo aprendí y aún tocaba alguna vez con Amado, mi tío Marcos, Demetrio *el bachano*...

¿QUÉ OTROS MÚSICOS RECUERDAS EN HUESA?

Vicente *el urbano*, Amado que tocaba el violín, Ángel Pérez, Pedro Burillo, el marido de tu tía Manuela, tocaba la guitarra.

¿DÓNDE CONOCISTE A CARMEN MERCADAL MUNIESA, tu mujer?

Aquí, en Huesa. Cuando me fui a Barcelona, ella se quedó aquí y al año siguiente vino. Nos casamos e hicimos la vida allí pero cada año veníamos, no hemos perdido nunca la relación con nuestro pueblo. Desde que me jubilé a los 60 años, hemos pasado 9 meses aquí y tres en Barcelona. Yo siempre he dicho que lo que más amo es Huesa, sin olvidar a Cataluña.

TIENES UNA HIJA ¿TAMBIÉN LE HA LLEGADO EL CARIÑO POR ESTA TIERRA?

Siempre hemos venido con ella, año tras año, después con la nieta, ahora con la bisnieta.

Al comentarle que no las conozco, no duda en levantarse y enseñarme unas fotos de toda su familia.

La conversación la terminamos porque ya es de noche, él no se cansa de relatar con una precisión envidiable de fechas, nombres y hechos; yo no me canso de escuchar a uno de los últimos testigos de una profesión artesana perdida, los cantareros. Lo dejamos aquí, nos emplazamos para el próximo verano porque han sido casi tres horas pero sabe a poco.

Gracias Ricardo.

Carmen Fleta

Graffiti en Huesa del Común (Teruel)

José Manuel Clúa Méndez

Reproducimos íntegramente el artículo de José Manuel Clúa Méndez, publicado en la revista *Castillos de Aragón* nº 9, de febrero de 2004, miembro de la Asociación para la Recuperación de los Castillos de Aragón. Incluimos también algún dibujo y fotografía del autor y deseamos agradecerle su participación en el presente número de OSSA.

El pasado mes de octubre me llegaron noticias por parte de Javier Andreu -gran amigo y conocedor de la provincia de Teruel-, especialmente de la Comarca de las Cuencas Mineras- de que en el pueblo de Huesa del Común habían aparecido unos *graffiti* en las paredes de un edificio en proceso de restauración. La sorpresa vino cuando acudimos a visitar el lugar, y en efecto encontramos muchos dibujos grabados en el yeso que cubren las paredes de la escalera principal del edificio en cuestión.

Pero realmente, ¿a qué viene esto en una revista de castillos? Pues bien, uno de los *graffiti* recrea el asalto o sitio a una ciudadela de planta cuadrada con un baluarte en cada esquina, y entre baluarte y baluarte un revellín, a excepción de un lado que posee dos. En todo el perímetro hay grabadas unas pequeñas líneas que salen de los muros. Quizás representen maderos colocados en los muros para frenar posibles ataques, elementos comunes en este tipo de fortificaciones. En el interior se alza un edificio fortificado, quizás un castillo, a juzgar por las almenas representadas en él. Este edificio se divide en tres partes siendo la central más elevada que las otras y

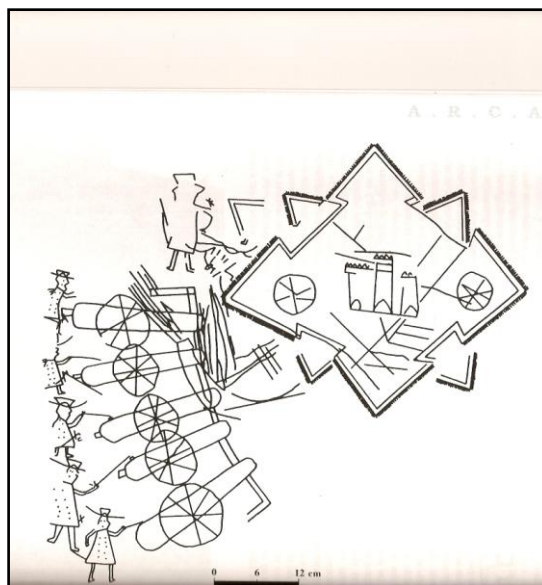
además se abre una puerta en cada sección.

Junto al dibujo de la ciudadela encontramos una batería de cinco cañones con sus correspondientes cañoneros y

una sexta persona dirigiendo el ataque. Estos personajes se nos representan con una especie de abrigo o gabán largo con botones y parece como si tuvieran también una especie de espada o sable; todos ellos poseen sombreros de ala ancha.

Este grabado se encuentra situado justo al comienzo de la escalera principal

y en un muro que divide unas habitaciones. La sorpresa fue grande ya que no habíamos encontrado ningún grabado representando semejante situación. Realmente no sabemos a qué época corresponde ya que confunde bastante el dibujo. Aunque posiblemente investigando se podría llegar a saber la época gracias a los uniformes que portan los soldados representados, parece que la escena puede ser algún ataque a una fortaleza o ciudad del s. XVII o XVIII. La duda más grande surge al intentar pensar a qué lugar podría corresponder dicho grabado. En principio podemos pensar en el propio pueblo, pero nunca se rodeó de semejantes murallas abaluartadas, con lo cual



tiene que estar inspirado en otro sitio, posiblemente de algún lugar de Europa o América.

Aunque en Aragón no tenemos conocimiento de una fortaleza de esas características, sí las hay en el resto de España donde podemos encontrar alguna similitud; como por ejemplo la fortaleza de San Leonardo en Soria, el fuerte de Bérnia en Alicante, San Lorenzo de Goián en la provincia de Pontevedra, y el fuerte de la concepción en la provincia de Salamanca; éste es el



más parecido, ya que posee revellines entre los baluartes y además ha participado en varios actos de guerra. También es complejo saber la época. Podría ser de la Guerra de la Independencia o de las guerras carlistas, ya que en muchos pueblos las cárceles estaban situadas en edificios importantes de las poblaciones y era costumbre llenar las paredes de *graffiti*. No obstante existen dudas a estas similitudes, aunque investigando un poco sobre el edificio podríamos llegar a averiguar algo más.

¿Quién pudo dibujar esto? De momento no hay noticias, pero sí que es seguro que la persona o personas que grabaron esto en la pared sabían muy bien lo que hacían, ya que para dibujar una ciudadela y cañones de esas maneras se tienen que tener conocimientos sobre este tipo de fortalezas. Además, en el grabado se guarda un poco la perspectiva, sobre todo en la batería de cañones, ya que van disminuyendo de tamaño de adelante a atrás.

Las medidas generales del grabado son de 72 centímetros de ancho por 60 de alto. Entrando en más detalle, las dimensiones de los cañones varían, pero el más grande tiene unos 20 centímetros de largo con una rueda de 8,5 centímetros de diámetro y los hombres representados pueden tener desde 10 hasta 6 centímetros de altura. La ciudadela de izquierda a derecha mide unos 42 centímetros, y de arriba abajo 39 centímetros aproximadamente. El edificio (¿castillo?) de su interior mide 10 por 8 centímetros.

Tan interesante nos ha parecido este grabado que se procedió a calcarlo sobre la pared en que se sitúa y, de esta manera, si se llegase a perder estos dibujos, siempre nos quedará el registro realizado sobre papel.

El estado de conservación es en general muy bueno, salvo en algunas zonas que han podido perder algo del yeso que cubre la pared y que fue utilizado para grabar sobre él. Donde más afectado está es en su zona inferior, pues al formar ángulo recto con el suelo ha saltado parte del yeso; también en uno de los laterales, concretamente en el correspondiente a la batería de cañones; aquí incluso se ha perdido parte de alguno de los dibujos. Finalmente, sobre el *graffito* existe un gran número de líneas, posiblemente grabadas posteriormente al dibujo original; de igual manera, se pueden observar pequeños agujeros producidos posiblemente por golpes en la pared.

Sería muy interesante que el Ayuntamiento conservara, si no todos los *graffiti*, por lo menos los más interesantes, incluido éste dedicado al asalto de una fortaleza. Un método utilizado ya en este tipo de preservación sería la colocación de unos paneles transparentes delante de estos dibujos. Sé que la antigua cárcel ha sido convertida en unos lavabos y todos los *graffiti* que se hallaban en su interior se han perdido para siempre.

EL MONASTERIO DE RUEDA

El nombre de Rueda hace alusión a la colosal noria enclavada en la huerta del Monasterio de Nuestra Señora de Rueda de Ebro, principal monumento de la [comarca de la Ribera Baja del Ebro](#) en Sástago.

El Monasterio benedictino de Nuestra Señora de Rueda de Ebro, es uno de los lugares más hermosos de cuantos pueden visitarse a lo largo del curso del río [Ebro](#).

La desamortización de 1835 arruinó de un plumazo casi siete siglos de vida monacal, desperdigándose entonces su rico patrimonio mueble y ornamental, al tiempo que el edificio y todas sus dependencias entraban en un progresivo proceso de deterioro y abandono.

Este monasterio cisterciense, fue fundado en el año 1202 y tuvo desde sus inicios un amplísimo predicamento patrimonial sobre unas 35 localidades de la comarca y aun de otros lugares de Aragón. Fundamentada su economía sobre el sistema típicamente cisterciense de explotación de granjas, el monasterio alcanzó pronto gran notoriedad económica, siendo uno de los primeros monasterios en importancia para la casa matriz de la orden en el condado de Toulouse. En la fábrica actual del monasterio se da una superposición de épocas y estilos, correspondiendo la parte más antigua al refectorio, el calefactorio, la cocina y las dependencias dedicadas al noviciado, situado todo ello en el ala sur del edificio. Allí existió una primera capilla monacal, puesta bajo la advocación de San Pedro, y que desapareció en el transcurso de unas obras posteriores.



La iglesia del monasterio se concluyó alrededor del año 1238 tras unos trece años de obras. Las obras del claustro debieron de ser más lentas, puesto que, iniciadas hacia 1256, no se concluyeron hasta el año 1340, fecha en la que se debió construir la fachada del templo que da a la gran plaza de acceso, en la que se hallaba la hospedería y el palacio de los abades.

A lo largo del siglo XVI se realizaron obras de ampliación y mejora del monasterio, siendo precisamente éstas las que se hallan, en general, en peor estado de conservación. La torre de estilo mudéjar se levantó en el siglo XVII. La parte mejor conservada, y la más interesante, es la más primitiva del recinto. Muy hermoso, curioso y recoleto es el refectorio, situado en el ala meridional del monasterio y al que se accede a través de una bella puerta moldurada. Bajo la bóveda de medio cañón, y encaramado en el muro de la pieza, se conserva aún el púlpito, con una curiosa escalera abierta en el muro y apoyado sobre una gran ménsula. La escalerilla está jalonada por arquería apoyada sobre columnas rematadas por sencillos pero bonitos capiteles. Abierta

también al bello y espacioso claustro se halla la sala capitular con una hermosa entrada y espaciosos vanos para ganar luz, decorados con arcos dentados con puntas de diamante. En el centro del claustro permanece aún el pozo y junto a él, la gran cisterna de la comunidad, bastante numerosa a juzgar por los moradores del monasterio en el momento de la exclaustación: 30 monjes y unos cuarenta servidores, entre legos y criados. La otra pieza de interés es la zona destinada al noviciado, del gótico primitivo, con curiosos y robustos pilares sobre los que descansa la bóveda de crucería.

El conjunto se cierra al norte por la iglesia abacial, de tres naves de cinco tramos, sin crucero y con el ábside plano. La única capilla abierta a las naves albergó, entre otras, la tumba del que fuera Justicia de Aragón Juan Gil de Tarín, fallecido en 1290. En la fachada que da a la plazuela de acceso se labró, durante la reforma del siglo XV, un bonito rosetón.

Poco es lo que queda, de la ornamentación interior del templo. El magnífico retablo mayor, una excelente obra plateresca tallada en alabastro por los maestros de la escuela de Damián Forment, se trasladó tras la exclaustación a la iglesia parroquial de Escatrón, donde, por razones de espacio, se sacrificó parte del majestuoso basamento. El campanario se alza sobre torre octogonal con formato de alminar almohade. Este conjunto es monumento nacional.

La orden cisterciense se origina en tierras francesas promovida por algunos monjes cluniacenses, como reacción ante lo que entendían como un alejamiento de la regla de San Benito. Será el monje Roberto de Saint Michèle de Tonnere quien, junto a siete compañeros, se retire al bosque de Molesme, en 1075, para pasar posteriormente, en 1089, a los cenagales de Citaux.

Pero será la llegada de San Bernardo a Citaux la que marcará la segunda fase de esta reforma que recorrerá la totalidad del espacio europeo. Posteriormente el propio Bernardo con 12 compañeros fundará Clairvaux, siguiendo este sencillo esquema de expansión para las restantes abadías,



de modo que en la fecha de su muerte, en 1153, el número de monasterios masculinos era de 343, llegando a 742 a finales de la Edad Media, y pasando de 700 los cenobios femeninos. La Ferté, Pontigny, Morimond y Clairvaux fueron las cuatro abadías matrices desde las que fueron desplegándose nuevas comunidades. Esta renovación se verá reflejada en una arquitectura propia, de la que Rueda es uno de los mejores ejemplos conservados.

El origen del Monasterio de Rueda se inicia en 1152 con la fundación de la abadía de N^a S^a de Saltz realizada por los monjes de Gimont, que a su vez procedían de la casa madre Morimond. En 1162, a partir de la cesión de tierras en Burjazud (Villanueva de Gállego), se fundó la abadía de Juncería, precedente inmediato de Rueda. Finalmente en 1182 el rey Alfonso II cede a los monjes el castillo y villa de Escatrón.

Se trata de un emplazamiento a orillas del Ebro, más acorde con el espíritu cisterciense, dotado de territorio por colonizar, donde llegarán a partir de 1202 para fundar el actual monasterio. Poco después comenzarán las obras que se prolongarán durante varios siglos, sufriendo los altibajos económicos del Reino de Aragón y de la comunidad monástica en particular.

Tras los pasos previos a la instalación definitiva de los monjes en Rueda, la actividad constructiva va a desarrollarse durante todo el siglo XIII en sus ámbitos fundamentales. En 1238 se consagraba la iglesia, y en 1292 todavía se confirmarán privilegios relacionados con la extracción de piedra y madera para la obra. Pero hasta la segunda mitad del siglo XIV y principios del XV no puede considerarse cerrado el conjunto de la fábrica medieval.

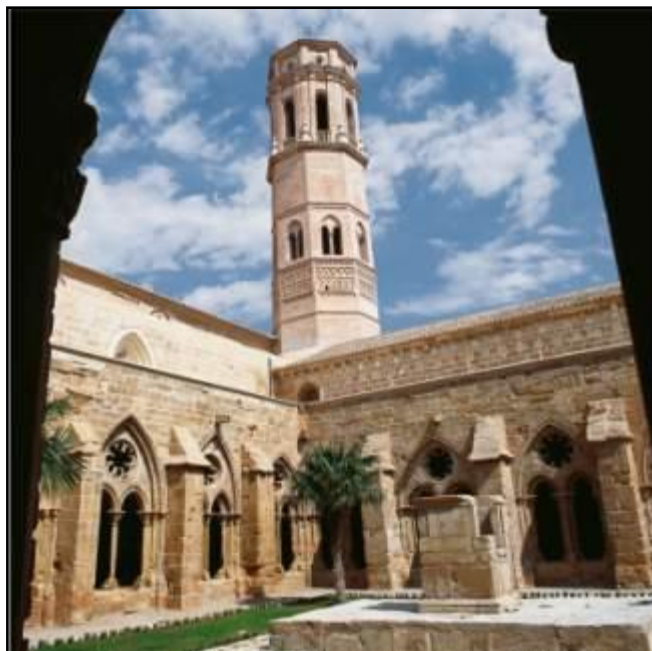
En este momento quedaría configurado no solo el núcleo medieval que podemos admirar en su integridad fundamental, sino también una serie de dependencias complementarias como la zona de conversos, estancias agrícolas, antiguo palacio del abad, etc. Estos espacios se desarrollan en el marco del entorno de la cilla y en el de la plaza de San Pedro. Durante los siglos XVI y XVII se irán sustituyendo hasta configurar la actual plaza de proporciones monumentales, destacando por su calidad la galería herreriana que une el nuevo Palacio Abacial con el conjunto medieval. Varias décadas más tarde, detrás del claustro se construirán la gran nave de los nuevos dormitorios y el noviciado.

Desde los primeros momentos de la construcción del monasterio, también se inician las obras de infraestructura hidráulica. Consisten en el azud y la noria que elevaba el agua del río hasta el acueducto de factura gótica, en parte visible y en parte subterráneo, que reparte el agua por el conjunto monástico, siguiendo las disposiciones propias de la Orden.

Con la desamortización de Mendizábal, a resultas de los decretos de 1836 y 1837, los bienes del monasterio serán utilizados para labores agrícolas, el patrimonio artístico se dispersará y buena parte del mismo resultará destruido. Ya recientemente, las edificaciones postmedievales y la huerta son cedidas por su último propietario a la Diputación General de Aragón, en el año 1990. La titularidad de la zona medieval del monasterio, que desde la desamortización había pertenecido al Estado, en 1998 fue traspasada a la Diputación General de Aragón, con el compromiso de impulsar su restauración.



El estado de abandono al que había llegado el monasterio motivó que hubiera que acometer todo tipo de obras, desde la dotación de las infraestructuras más elementales hasta el desescombro de algunas construcciones añadidas a las dependencias medievales. Mientras tanto, se iniciaban las obras de restauración atendiendo a las cuestiones más urgentes, con permanentes seguimientos arqueológicos, que iban descubriendo la integridad de las estructuras medievales bajo la aparente ruina. Así se configuró el monasterio cisterciense que hoy podemos contemplar como ejemplar único en su traza.



Gracias al empuje realizado desde la Dirección General de Patrimonio, la restauración de la totalidad de las dependencias fundamentales culminó en el año 2003, y se ha abierto al público su recorrido con visitas guiadas. Por otra parte, desde la Dirección



General de Turismo se ha acometido la restauración y adaptación del Palacio Abacial y el Edificio de la Galería corredor para una Hospedería de Aragón, que con categoría 4*, constituye un establecimiento hotelero extraordinariamente singular, integrado en la red de Hospederías impulsadas por la Comunidad Autónoma. Dispone de 35 habitaciones dobles, con diversas suites, comedor de banquetes y sala de convenciones.

El acondicionamiento de la plaza de San Pedro, elemento articulador del monasterio, se ha complementado con el ajardinamiento de los espacios libres anejos a la hospedería, con el acueducto como hilo conductor. La restauración de las estructuras de la noria y el acueducto se complementará con la de las riberas del Ebro, con la meta de posibilitar la navegabilidad en el futuro.

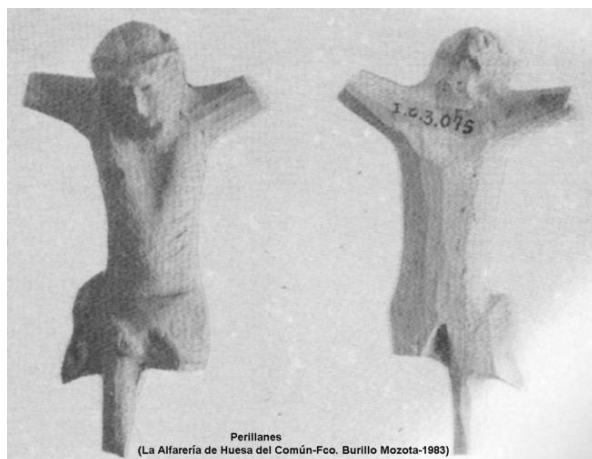
Datos recopilados por José Burillo Fleta



Poco sabemos de ellos. Documentados, sólo los tenemos por Francisco Burillo y José Palomar Ros en **“La Alfarería de Huesa del Común”** (I) al decirnos:

.... **“LOS PERILLANES** son unos Cristos de barro que aparecieron en gran cantidad, encima del pueblo y en dirección al castillo poco antes de la guerra. Creemos que corresponden a una producción local, por las características del barro y por haberse hallado concentrados y en estado muy fragmentario.

Estos Cristos son verdaderas estatuillas exentas, de una altura no superior a los 15 cms. Tienen marcados los rasgos anatómicos, destacando detalles como las costillas o la herida en el costado. En algunas zonas, especialmente extremidades y espalda, acusan huellas continuas de espátulado. Presentan perforaciones en brazos y pies, lo cual indica que debían estar destinados para clavarse en cruces de madera. En alguno de ellos se observa la existencia de perforaciones en la cabeza para incrustar la corona de espinas.



Perillanes
(La Alfarería de Huesa del Común-Fco. Burillo Mozota-1983)

No hemos hallado paralelos dentro de la alfarería aragonesa, únicamente en Alpartir se fabricaron cruces funerarias, pero barnizadas y de un mayor barroquismo”.

En esta corta dilucidación encontramos algunos “errores” de fecha, lugar de apariciones y dimensiones que creemos es debido al desconocimiento de los autores de la información que poseemos en la fecha actual. Estas salvedades las expondremos más adelante al hablar de lugares y tamaños.

Al hablar de los “Perillanes” cabe la pregunta del ¿por qué? La respuesta la podemos encontrar en la revista Ossa nº 8 (II) donde al hablar de la

toponimia “esconjuraderas” el autor del escrito nos dice ...”con este término se refiere la gente de Huesa a una zona en la parte alta, debajo del castillo, donde seguramente por allí habría en tiempos una “esconjuradera” o humilladero. Eran pequeñas construcciones en las que solían colocarse la picota o rollo. Allí se aplicaban los castigos infames e incluso se colocaban las cabezas de los ajusticiados. Una cruz solía “santificar” el lugar y finalmente es lo que perduró cuando la justicia se pasó a aplicar de otra forma. Creo que abona mi tesis la aparición en ese lugar de numerosos “perillanes” que bien podrían ser “exvotos” (enterrados o guardados) en las inmediaciones del humilladero como forma de ruego o gracias por algún don conseguido). En todo caso la esconjuradera solía situarse en la salida de la población, junto al camino”.

Continuando con los “perillanes”, nuestras investigaciones y pesquisas han ido más allá y poco a poco, recopilando manifestaciones de gente mayor, indagaciones propias y exploraciones superficiales exponemos los lugares del encuentro y razonamientos sobre su aparición.

Comencemos en principio diciendo ¿por qué el nombre del perillán? El diccionario de la Lengua española nos lo define como “persona astuta, pícara...”. Pues bueno, la trasmisión oral nos remonta allá por 1935 y trasmite que “...cuando Constantino (Constantino Bernal Alcaine 1923-2004) con ocasión de comenzar hacer una era (nº 3 en croquis) entre la ladera del Castillo y “Los seis corrales” en su movimiento de las tierras comenzaron a salir bastantes de estas estatuillas a las que comenzó llamando “perillanes” en el aspecto nato de su significado ...” Tal es el caso que a dichas estatuillas se les quedó dicho nombre y como tal están documentados y son conocidos por todos.

Teniendo pues ya el por qué y la partida de nacimiento de “los perillanes de Huesa”, bueno es que exponamos sus antecedentes y cuanto nos lleve a saber algo más de ellos. Para ello nos ayudamos del adjunto croquis del casco urbano donde con los dígitos del 1 al 8 hemos señalado los lugares donde conocemos de la existencia de algún hallazgo y de los que hablaremos a lo largo de la exposición.

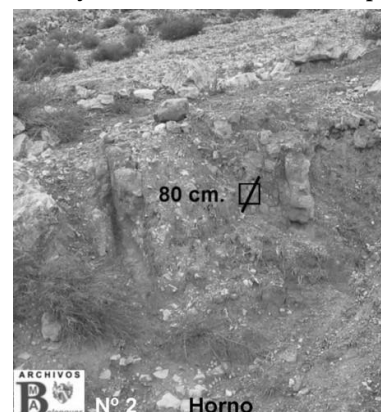


Comencemos por el nº ①, la más antigua referencia que tenemos. Su situación se halla en la carretera hacia Rudilla, después de pasar el puente y a la altura de la “caseta del agua” (Foto 1). Según alegatos, con la realización de la carretera allá por 1920-25 (la carretera se inauguró en 1927 y en 1919 ya estaban trabajando en ella), al excavar la trinchera de este tramo, aparecieron bastantes de estos “santo-cristos” (así los llamaron entonces) pero en las condiciones que conocemos, fragmentados. Sería esta pues una referencia más antigua a la nombrada en la “Alfarería de Huesa”.



Conocemos por referencias de que en sus proximidades se han hallado piezas y restos de cerámicas diversas. Personalmente, al laboreo de los campos existentes junto al lugar, en los escorrederos de aguas de tormenta y cuando los camineros limpian las cunetas de la carretera con pala, se han realizado exploraciones superficiales y en las que se han encontrado “coberteras” de cerámica casi enteras, restos de esculleras, ollas y “torteras” vidriadas y restos de otros cacharros, pero no de “perillanes”. Con la apertura de la zanja para llevar la nueva tubería hace 8-10 años, parecía ser la ocasión, pero “na de na”, así como suena, ni un triste casco en sus cortados laterales y cauce.

En el lugar, enclavado en la confluencia del “camino viejo de las Ollerías”, y el del “Salobral” para descender a vadear el Albayar o cruzar por su puente “hoy llamado viejo”, no cabe duda existió en tiempos algunos alfares. Creo abona mi tesis la existencia, aun reconocible, de parte de un horno (1) de 80 cm. de lado, pueden apreciarse aún un tramo de pared de “ladrillos refractarios” encima de la cuneta y restos de tejados y cubierta (Fotos 2 y 3). Unos 50 metros más arriba aparecieron, a ras de cuneta, una escombrera de cenizas. Hurgadas estas, se introducían por el terraplén debajo del terreno de labor. Todo esto y la aparición de restos ¿qué mejor prueba de la existencia de algunos alfares en este lugar hasta completar los diez y nueve –19– que tuvo Huesa en el pasado?



Creemos pues que esos “santos-cristos” de entre el 19 y 27 no fueron casuales, más bien pudo tratarse de algún “testar” de esas “ollerías” enclavado en la actual carretera y que cuando se hizo ésta o antes desapareció.

Dado que en los testares de las actuales Ollerías no ha aparecido resto de “perillán” alguno, me aventuraría a señalar que el lugar de nacimiento (sería más ético decir fabricación) de estas estatuillas, llamadas cristos, santo-cristos o perillanes fueron estas “ollerías”.

La cronología en el tiempo nos lleva al nº ③, "Las esconjuraderas". Las referencias de José Palomar y Javier Martínez nos trasladan indudablemente a este lugar, "la era de Constantino", donde ya hemos expuesto, en parte, los pormenores de los hallazgos. Situada junto al camino que limita el casco urbano, entre las laderas del Castillo y los "Seis Corrales", fue en tiempos basurero donde también había un horno para los aljezones de yeso, pasando después a escombrera hasta hace no muchos años. Hoy es una explanada donde sólo salen hierbajos.



Nº 5

Esconjuraderas



Varias veces hemos buscado superficialmente aprovechando el "azoradero" que deja el ganado al pasar en sus alrededores y terraplenes y, aunque encontramos restos de cerámica muy diferentes -algunas de ellas similares a las halladas en el "pozo del Ayuntamiento Viejo" - (Fotos 4 y 5) no se logró encontrar "un triste fragmento de perillán". Como "la ocasión la pintan calva", nuestra última intervención fue con ocasión de realizar la zanja para la conducción de agua por la nueva tubería hasta el depósito hace 8-10 años. Creíamos que la apertura de la zanja desde la carretera hasta el depósito serviría de "cata arqueológica" y, en su corte, nos dejaría a la vista algunos restos antiguos y la esperanza de salir al descubierto algún perillán, ya que cortaba por el centro el "arreñal". Por si fuera poco, en el límite de éste con el camino también se realizaron movimientos de tierra para mejorar éste y el acceso al barrio Alto por este lado; el lugar era ideal, donde la información señala la aparición de los dichos perillanes.

Pero, "nuestro gozo en un pozo": estas "catas" o movimientos de tierra no nos aportaron "na de na" de lo que íbamos buscando en el lugar, pero aun con todo nuestra actuación no fue vana, porque unos 150-200 m. más arriba, a la llegada del camino del Calvario y era de los Cantores, encontramos el cauce atravesando un tramo de terreno donde los restos de cerámica eran muy abundantes y de diferentes épocas. ¿Nueva incógnita? ¿Procedían esos restos del antiguo basurero y escombrera del Castillo o por el contrario lo eran de algún antiguo asentamiento humano?

Nº 4
"Cascos de Esconjuraderas"

Nuestro punto de mira esta ahora en el nº ④. Estamos en un terraplén a la salida de la calle Barrio Alto al camino de las Esconjuraderas o viceversa, a los pies de un solar, entre unas tuyeras y el corral de Emilio Ayete, a escasos 4-6 m. del punto anterior. Terraplén con aljezones en la capa superficial pero formado o prolongado en un principio con relleno de movimientos de tierras. (Foto nº 6)



"Seis Corrales", terraplén donde aparecieron los perillanes.

Nº 6

Mis evocaciones de escolar con D. Cipriano (1911-1988) me llevan a recordar cuando en la segunda mitad de los 50 vinieron unos "señores" al pueblo a buscar "perillanes". Desconozco de donde procedían, pero lo cierto es que acudieron a la escuela para que los chicos fuésemos a buscarlos por este lugar. Lo hicieron los mayores del plantel y aunque se llevaron alguno no parece ser les salieron las cosas como creían y les habían contado. De los efímeros recuerdos que tengo, deduzco que esos señores provenían del Museo de Teruel y me pregunto: ¿El perillán que se halla en dicho Museo no pertenecerá por casualidad a esta historieta que acabo de contar?

No han sido pocas, todas con resultados negativos, las veces que hemos rastreado este terraplén. ¡Quién iba a pensar que la caída de una persona en una sima diera lugar a la aparición de algunos perillanes! Resulta que una vecina de esta zona, hace ya unos años, cuando caminaba por "Los Seis Corrales", se le vino el mundo abajo y se la tragó la tierra, perdón quise decir el suelo. Fue un buen rato el que pasó metida en aquel "pozo" hasta que alguien escucho sus llamadas y la sacaron de allí. ¿Qué había pasado? Pues sencillamente que una bodega excavada en el corral de abajo y que cruzaba este camino, se había ido desplomando su techo hasta quedar una pequeña capa a ras de tierra y, cuando se echó peso encima, cedió arrastrando tras de sí a la misma, en este caso una persona. ¿Que por qué cuento esto? Pues porque aquel agujero o sima hubo que taparlo. Para ello nada mejor que rellenar el hueco de escombros y tierra y, como el terraplén del que hablamos estaba cerca, pues ¡jala! a llevar carretilladas de tierra del talud al hoyo hasta cubrirlo. Fue al "Antonio" (Antonio Rodrigo Ayete 1958-2004) al que en aquellos movimientos de tierra le salieron "un par de perillanes" y parece ser que el otro operario que le acompañaba no se quedó manco y también encontró alguno más.

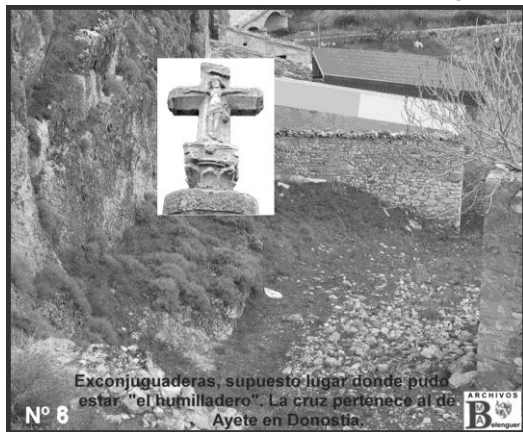
Estos hallazgos avalan la hipótesis de que los citados perillanes salieron en lo que es hoy confluencia del camino con la salida del barrio Alto y pajar de Constantino (terraplén frente al corral de Lorenzo Bernal La-sala - 1913-1991), de ahí que la pala al mover la tierra, ya casi acabada la era, no sacase ninguna de estas figuras.

La nueva pesquisa nos lleva al Callejón de la Iglesia con la calle Barrio Alto ⑤. El descombro del edificio allí existente a una cota inferior en 2-3 m. a ras de calle, dejó al descubierto unas grandes piedras en línea y que aparentemente no eran casuales. ¿Eran los cimientos de la primera muralla de Ossa? ¿Por qué a unos 50 m. aún están bien visibles estos restos? (Foto 7). En línea también con estas “piedras”, en el rincón más próximo a “Las Gradadas” y en paralelo a la calle Barrio Alto, un portal o arco de medio punto y tapado con “escombros”, ponía de manifiesto que su fondo se prolongaba hacia el “Cementerio Viejo” ¿Qué fue aquello, pasadizo, bodega, hueco, cavidad...?

Pero lo que no descubrió la pala, lo hizo su actual dueño al limpiar el solar para cubrirlo. En el ángulo en diagonal y opuesto al “arco” citado anteriormente, al rascar para allanar el suelo, ¡Oh, sorpresa!, en una especie de cuenco realizado en arcilla se hallaban depositados como medio capazo o espuerta de extremidades de perillanes: brazos y piernas. ¿Qué finalidad tenía aquello? ¿Cuántos años llevaban allí enterrados? Desde luego, por la construcción derribada, serían algunos siglos.



Las más recientes informaciones (agosto-2005) nos llevan al ② “Las Esconjuraderas”. En esta ocasión a mi-



tad de camino entre la Carretera y “arreñal-era de Constantino” y frente a lo que es el camino o calle de “Los Seis Corrales” (Foto 8). En este lugar existe un rincón formado por el fondo de un corral, el vial de Las Esconjuraderas y los peñascos del castillo, terreno hoy aumentado en altura 1-1’50 m. con escombros y basuras. Indican las informaciones que en el lugar, “hasta poco antes de la guerra había allí un montón (el informante con el brazo extendido y la mano plana hacia abajo señala al suelo) de santocristos o crucifijos de esos que les dicen perillanes”. (Foto 8)

Con posterioridad otro informador nos expresa “que por los años 40-42 vino un tío suyo de Barcelona y se lo llevó a buscar perillanes por este lugar, encontrando dos “casi” enteros sin apenas rascar la tierra”.

Poco costaría verificar la información, solo cabría esperar la presencia de una pala en el pueblo y aprovechar la ocasión para hacer una cata en el lugar y sacar una remolcada de escombros. Si la cosa fuese cierta, no sólo nos aportarían buen número de perillanes - y por qué no alguno entero - si no que nos pondría de manifiesto, casi con toda certeza, el lugar donde estaría la escondjuradera o humilladero de Huesa. Desde luego el lugar se presta.

Los números ⑥ y ⑦ corresponden a lugares donde conocemos del hallazgo de algún perillán dentro del casco urbano. El 6 corresponde al barrio Alto, donde allá por 1932, en las obras realizadas en un tejado, en uno de los vanos de un puente entre tramada y tramada de maderos, se emparedó un “crucifijo de barro”. El nº 7 se refiere al hallazgo de un “perillán”, no hace tantos años, al desmontar un tejado en la plaza del Rabal. Esta estatuilla, aun que también está sin parte de sus extremidades, tiene la particularidad de ser de color más oscuro, color ceniza y de tamaño mayor de lo habitual, que sobrepasaría en su estado original con creces los 15 cm. que se nombra en el libro de la Alfarería de Huesa.

El nº ⑧ se refiere a un “arreñal” en el cual se encuentra un pozo artesano, el realizado en zona más alta del pueblo, en el que según “informaciones”, por los años 1935-36, por miedo a represalias, multas o castigos por poseer aquellas figuras “religiosas”, se deshicieron de ellos arrojando al interior del pozo “como medio saco de perillanes”.

Tenemos otros casos que hacen referencia a hallazgos efectuados en extrarradios del pueblo:

A).- Cabeza y parte de torso de un perillán hallado en una viña de Val de Nadal. Tiene muy marcados, profundos y perfectamente visibles agujeros en la cabeza para incrustar la corona de espinas. Cabe pensar que su localización en este lugar es debido a haber sido trasladado allí entre medio de estiércol en tiempos pasados. Presenta “arañazos” que bien pudieron realizarse con el barrón u orejeras del aladro al surcar la tierra.



Nº 9 Perillán fragmentado

B).-El presente caso lo encontramos curioso por el lugar donde aparecieron dos de estos perillanes de dimensiones similares al anterior y uno de ellos decapitado (sin cabeza). Todo pasó en el Alto de Royales. Sobre una extensión de unos 200-250 m. cuadrados de monte y en una inspección ocular de la superficie, encontramos dispares materiales cerámicos de diversas épocas, entre ellos, los perillanes citados. ¿Casualidades? ¿Cómo fueron allí? ¿Desde luego entre estiércol lo dudo mucho ya que el terreno no ha sido roturado? ¿Pertenecieron a los moradores del supuesto hábitat que allí existió?

Decíamos al principio de exponer salvedades sobre datación de fechas, lugares de hallazgos y dimensiones de los tan nombrados perillanes y creemos hemos expuesto ambas cir-

cunstancias a lo largo del comunicado. Habría que agregar que personalmente conocemos tres tamaños de perillanes, los dos ya citados y uno más pequeño de unos 10 cm. El de 15 cm. es el más visto.

Terminamos diciendo que perillanes enteros solamente hemos visto uno y ha sido el expuesto en el Museo de Teruel y, aún dudo sea íntegro, sino más bien que haya sido restaurado para quedar tal cual está.

Solamente quedame por decir que lo aquí expuesto son mundologías propias. No cabe duda de la existencia de otras informaciones inéditas para este literato y sin ninguna duda de ajenos lugares que han aparecido alguna de estas estatuillas.

NOTAS:

(1).- Los restos de este horno, como puede verse en la fotografía nº 2, son bien visibles y patentes. Su anchura mide 80 cm. e ignoramos la longitud de los otros lados. Por sus dimensiones hace pensar pudiese tratarse de un pequeño “horno familiar” para pequeñas producciones de utensilios de uso doméstico, (coberteras, esculleras, ollas, escurrideras, torteras, cazos, “santocristos”, etc.), cuyas características corresponden a los restos hallados en sus proximidades y entorno.

De todas formas, no es el único horno con estas particularidades (cuadrado) habido en Huesa. La Tejería de Val del Azud del “tío Masete” (Miguel Masete se la vendió en 1949 a Elena Sigüenza Expósito (1898-1988) también tiene el horno cuadrado pero de dimensiones mayores. Por cierto, que en su “testar” o escombrera (lugar donde tiraban las tejas o ladrillos rotos) se ven trozos de ladrillos o baldosas de 18 x 18 cm y unos 8 cm. de grueso, similares o iguales a los aparecidos en varios lugares del término de Huesa, que en estos casos todo apunta a ser de época romana.

Cabría comentar más sobre estos hornos, dejándolo quizás? para otra ocasión en la que, junto con el de “Juan Miguel”, las otras tejerías, alguno de yeso y los dos actuales de “Las Ollerías” hagamos un monográfico y propongamos a quien “proceda” una **recuperación de los Hornos Alfareros de Huesa** ¿Pero estaremos dispuestos y seremos capaces de realizar esto? La pelota está en el tejado. Quien quiera, que la coja.

Fuentes de consulta:

(I).- Palomar Ros, José.- 1983. *LA ALFARERIA DE HUESA DEL COMUN*, pág.50-51.

(II).- Martínez Diestre, J.- *Revista Ossa* nº 8 pág. 9-

- *Archivos propios*.

En la Villa de Huesa, en su 3º domingo de Adviento del año de Nuestro Señor de MMVIII

© 2007 Reservados todos los derechos

Miguel Ayete “*el de Fayed*”

MIGUEL DE MOLINOS

Cuando venimos camino de Huesa, al pasar por Muniesa, leemos en la residencia de ancianos: "Miguel de Molinos". Y pensamos, ¿quién fue Miguel de Molinos?

"Algún día tendríamos que consagrar España al arcángel San Miguel,... Miguel Servet, Miguel de Cervantes, Miguel de Molinos, Miguel de Unamuno. Parecerá arbitrario definir a España como la tierra de los cuatro migueles. Sin embargo, mucho más arbitrario es definir a España descartando a tres de ellos por heterodoxos y sin conocer a ninguno de los cuatro. Cuatro migueles que asumen y resumen las esencias de España" (Antonio Machado).



BIOGRAFÍA

Miguel de Molinos Zuxia nació en Muniesa (Teruel) en los últimos días del mes de Junio de 1628, bautizado el día 29 de ese mismo mes. Sus padres se llamaban Pedro Molinos y Ana María Zuxia, se le impuso el nombre de su abuelo; un tío suyo Mosén Juan, fue sacerdote y una hermana, monja en Valencia.

En 1646 aparece su nombre entre los beneficiados de la iglesia de San Andrés de Valencia, de un beneficio eclesiástico, fundado por un muniesino, Bernardo de Murcia, para que pudieran estudiar algunos naturales de Muniesa, el cual se encontraba vacante por defunción de Juan Cabañero, con toda probabilidad otro paisano. Estudió para sacerdote en el colegio jesuítico de San Pablo. Entre 1649 y 1652 recibió las órdenes sagradas. Opositó en dos ocasiones para penitenciario del Colegio del Corpus Christi de Valencia, fundado por San Juan de Ribera. En Valencia permaneció 16 años, pero escasean las noticias sobre su actuación en la ciudad del Turia. Al parecer, Molinos perteneció a la Cofradía llamada Escuela de Cristo, para el fomento de la espiritualidad

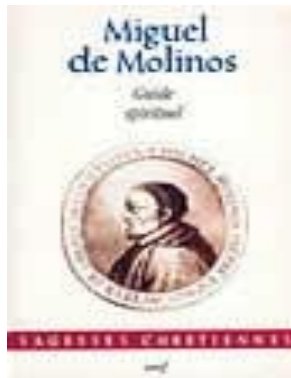
En 1663 la Diputación del Reino de Valencia le nombró postulador para agilizar en Roma la causa de beatificación del sacerdote Francisco Jerónimo Simó. Al mismo tiempo, el arzobispo de la ciudad le encargó que cumpliera en su nombre la obligada visita «ad limina». Avalado por el Capítulo de la catedral, llegó a la Ciudad Eterna a finales de ese año. Molinos desarrolló a la perfección el último encargo, pero no el de la beatificación de Jerónimo Simó, porque se hallaba obstaculizado por la Inquisición. Molinos no volvió nunca a España



Poco a poco entró en contacto con los círculos espirituales de Roma y con personas relevantes, como el general de los jesuitas, padre Paolo Oliva, a través de la Escuela de Cristo. También se carteó con la reina Cristina de Suecia. Pronto se ganó la fama de buen director espiritual, lo cual le abrió las puertas para relacionarse con las personas eclesiásticas y civiles más influyentes de Roma, incluido el Papa Inocencio XI.

En 1675 publicó la Guía espiritual, acuciado, tal vez, por los rumores que circulaban contra su persona. Las críticas arreciaron, especialmente por parte de los jesuitas G. Bell'Uomo y Segneri. Como Molinos contaba con el apoyo de la Curia Romana, las acusaciones de estos jesuitas fueron incluidas en el Índice de libros prohibidos (1681). Sin embargo, el movimiento quietista preocupaba cada vez más a las altas esferas vaticanas. Esto contribuyó a que todo se volviera contra Molinos, el cual fue arrestado el 18 de julio de 1685 y confinado por orden del Santo Oficio. A los dos años se celebró el juicio y llegó la pena de reclusión mayor, con la obligación

de retractarse públicamente a cambio de no incurrir en excomunión perpetua. Este acto se llevó a cabo en la iglesia de Santa María sopra Minerva el 13 de septiembre de 1687. Molinos pasó nueve años en la prisión y murió el 28-29 de diciembre de 1696.



LITERATURA MISTICA

Miguel de Molinos fue un sacerdote entregado a la dirección espiritual de las personas que buscaban vivir con cierta intensidad la vida cristiana. Realizó esta labor oralmente y por escrito. Se cuenta que escribió unas veinte mil cartas, de las que sólo se han conservado unas pocas debido a que las Actas y demás papeles del juicio desaparecieron, al cabo de los años, de los Archivos Vaticanos

¿Fue Molinos un místico? Molinos se sitúa en el ámbito de la mística cristiana. Sólo desde ahí se comprende la filosofía que sustenta su vida y su obra. El juicio que ha merecido Molinos por parte de la postura oficial de la Iglesia y de los protestantes luteranos es muy diferente. Según la primera, Molinos representa la ruina de la mística tradicional; según los segundos, Molinos es un creador genial

de una mística injustamente proscrita.

Los escritos de Molinos son esencialmente didácticos: tienen por objeto enseñar a caminar (Guía) por la senda que lleva a la contemplación. Los místicos, cuando escriben, ponen su pluma al servicio de lo que ellos mismos han experimentado como una gracia divina, y es entonces cuando se produce el choque entre la expresión y lo experimentado por ellos

La originalidad literaria de Molinos no se ha de buscar en experiencias místicas inexistentes, sino en la forma de expresar una doctrina espiritual que era corriente en los ambientes cristianos de su tiempo. No estamos ante unos escritos místicos sino ante una literatura didáctico-religiosa que se mueve dentro de los cánones literarios y religiosos de aquella época. Literatura mística es la de san Juan de la Cruz y de santa Teresa de Jesús, en la cual dan a conocer su personal intuición de la presencia divina, sirviéndose para ello de un lenguaje, de unas figuras y metáforas que, aunque para los propios místicos estén lejos de expresar la experiencia sentida, para nosotros resultan un lenguaje cargado de emoción humana y de lirismo sobrenatural sobrecogedor.



El caso de Molinos es distinto. Aunque repite mucho el término «místico/a» o habla en primera persona, nunca habla de sus propias experiencias como paradigma de esta-

do místico.

Molinos escribe una Guía práctica para que «lo que Dios por su infinita misericordia me ha inspirado y enseñado, que lo que la especulativa lección de los libros me ha administrado e instruido» sirva a los demás. Esta experiencia parece referirse a la contemplación adquirida, pero para él tiene valor místico.

La Guía tiene dos objetivos: «desembarazar» al alma de los obstáculos que le impiden alcanzar la contemplación e «instruir a los directores para que no estorben el curso de las almas llamadas por estas secretas sendas a la interior paz y suma felicidad». Para Molinos la mística es algo que no se aprende en libros sino que es obra gratuita de Dios. «A Dios sólo toca, y no a la guía, el pasar al alma de la meditación a la contemplación».

José Burillo

Molineros de Huesa del Común 1747-1836

Los siguientes datos están extraídos de las matrículas de cumplimiento pas-cual, depositadas en el Archivo Diocesano de Zaragoza (A.D.Z.). Sus grandes relaciones de nombres agrupados por hogares y calles proporcionan mucha información sobre genealogía y toponimia urbana. En este caso selecciona-mos los nombres de los diferentes molineros y sus familias. También vemos cómo evolucionan los nombres de los molinos, que en todos los casos llegan a tener dos nombres.

1747.

Molino de la Canal: **Rafael Serrano, Catalina Plou**, su mujer y sus hijos, Vicente, Gregorio y Joachina.

Molino de Anadón: **Rafael Serrano y Antonia Serrano**, su mujer.

Molino de Plou: **Pedro López, Josepha Esteban**, su mujer, y sus hijos Antonio Jo-seph y Cataxina.

1783.

El Puente: **Ignacio Lopez, Leonarda Diez**, su mujer y Joseh y Leonarda.

Molino de Anadón: **Joaquín Lopez y Leonarda Diez** (sí, es el mismo nombre que en el anterior molino).

Molino de Plou: **Manuel Alcaine, Joaquina Puche**, su mujer y Valero Lerín, criado.

1786

El Puente: los mismos padres y Antonio, Valentín y Leonarda (hijos).

Anadón: **Joaquín López y Manuela Gonzalbo** (ésta seguramente es la esposa que debía figurar en el año 1783).

En el molino de Plou figuran los mismos, salvo el criado.

1787.

Puente: **Ignacio Lopez y Leonarda Diez**, su mujer, y sus hijos Valentin y Leonarda.

Molino de Anadón: **Joaquín López y Manuela Gonzalbo**, su mujer.

Molino de "Rueda?": **Manuel Alcaine, Joaquina Puche**, su mujer y Vicente su hijo.

1788

El Puente. Un hijo más: Miguel.

De Anadón, el Sauco: los mismos.

De Plou, la Rueda: los mismos.

1790

La Canal: **Leonarda Diez**, viuda, y sus hijos Valentín y Leonarda López.

Anadón: los mismos.

Plou: un hijo más, Rafael.

1791

Molino del Puente: **Leonarda Diez**, viuda, su hija Leonarda, Valentín su hijo y Vicenta Ripol su mujer.

Molino del Sauco: **Joaquín Lopez, Manuela Gonzalbo**, su mujer y Joaquina, su hija.

Molino de Plou: no aparece su hijo Rafael, quizás murió.

En **1792** vuelven a llamar Molino de la Rueda al de Plou.

1793

Molino del Puente: sólo aparece el matrimonio joven con la madre Leonarda.

Molino de Anadón: igual.

De Plou: igual.

1796

Molino del Puente: **Joaquín Lopez, Manuela Gonzalbo**, su mujer, Joaquina y Joaquín, y Domingo Pueyo, francés.

Molino de Anadón: **Manuel Gonzalbo y Dionisia Boria**, su mujer.

Molino de Plou: **Manuel Alcaine, Joaquina Puche**, su mujer, Vicente y Josefa (hijos).

1797

Molino del Puente: **Vicente Alcaine y Joaquina Lopez**.

Molino de Anadón: **Manuel Gonzalbo y Donisia Borea**, su mujer.

Molino de Plou: figuran los hijos Josef y Maria Joaquina.

1800

Molino del puente: igual.

Molino de Anadón: **Vicente Serrano, Manuela Ferreruela**, su mujer.

Molino de Plou: igual.

1807

Molinos y masadas sin distinguir quienes:

1822

Molino de la villa: **Ramón Lanaspá, María Royo**, su mujer, e Isabel y Fausta criadas.

Molino de Anadón: **Jorge Alcaine, Apolonia Torres**, su mujer, Pedro y Melchora, hijos

Molino de Plou: **Miguel Plo, Manuela Larosa**, su mujer y Clemente Plo, criado.

1824

Molino de la Villa: **Ramon Lanaspá y María Royo**.

Molino de Plou: **Miguel Plou y Manuela Larosa**.

Molino de Anadón: **Jorge Alcayne, Apolonia Torres** y Melchora Alcayne, hija.

1835

Molino de la Villa: **Antonio Plou y Pabla Mercadal**

Molino de Anadón: **Lorenzo Perez y Joaquina Blasco**

Molino de Plou: **Miguel Plou, Manuela Larrosa**, Vicente y Miguel Plou, hijos



Antiguo Molino de la Canal

1836 Igual todos excepto una Tomasa en molino de Plou.

Hasta más adelante no aparecería el Molino Nuevo en estas relaciones, y sus molineros coincidirán con los de la Canal, mientras siguieron existiendo el molino de la Rueda o de Plou y el Molino del Sauco o de Anadón.

F. Javier Lozano 2006

POESÍA RECITADA POR CONSOLACIÓN PASTOR Y ROSA M^a ALCÁINE EN EL MES DE MAYO (1965)

Consolación:

¡Qué suerte la nuestra, Rosa María!
Aquí, a los pies de María,
que es nuestra Madre del Cielo,
hemos venido juntitas.
Y estas flores que traemos,
en nuestro jardín cogidas,
vamos a ofrecer ahora
con grande amor y alegría.
¡Qué contenta se pondrá
nuestra Madre queridísima!

Rosa María:

Tienes razón, y yo también
me siento de gozo henchida
al pensar que de tal Madre
somos nosotras dos hijas.
¡Qué hermosa es nuestra Madre!
Pero, escúchame, Consolación,
¿Te crees que yo sólo flores
traigo a la Virgen bendita?

Consolación:

No sé, Rosa María que traerás;
pero lo que ve mi vista,
son flores y nada más,
parecidas a las mías.

Rosa María:

Pues te engañas simplemente.
¿No has escuchado algún día
a las personas mayores
decir que en aquesta vida
se ama mucho y con dolor,
que hay abismo, que hay espinas,
y que lágrimas amargas, muy amargas
vierte el alma, pobrecita?

Consolación:

¡Vaya que lo tengo oído!
y también sé que dicen
que la vida es un destierro
y en el mundo que nos admira
es de lágrimas un valle.
Y ya lo sé por desdicha,
porque he llorado ya tanto,
y lloro aún todavía,
que sin duda la llorona
me llamasen merecía.

Rosa María:

Pero no es llorar así:
así lloramos la chicas.

Es llorar muy de otro modo
como lloran a escondidas
las mujeres y los hombres
cuando piensan en la vida.
Yo tampoco sé en verdad
lo que esto significa,
pero creo a los mayores
que dicen que así es la vida.

Consolación:

Pero, ¿a qué vienes con eso,
aquí a los pies de María?
¿Y qué tiene que ver eso
con nuestras flores bonitas,
que ofrecemos ahora
a nuestra Madre Querida?

Rosa María:

Pues es que quiero decir,
y ruego que tú me sigas,
que además de estas mis flores,
voy a ofrecer a María
todo lo que no conozco
y me pasará en vida:
mis amores y mis llantos,
mis pesares y alegrías,
todo cuanto soy y puedo,
mi alma, mi cuerpo y mi vida.

Consolación:

¡Y te crees que he de ser menos?
Vamos pronto, amiga mía
a las plantas de la Virgen,
y digamos de rodillas:

Las dos:

A tus plantas, Virgen Pura,
míranos, somos tus hijas,
te traemos estas flores
para que Tú las recibas,
y en pago de nuestra ofrenda
con agrado nos bendigas.
Pero, además de las flores,
te damos, Virgen María,
todo lo desconocido
que nos aguarde en la vida.
Toma nuestro corazón
con sus llantos y sus dichas,
y que jamás te olvidemos,
Virgen Santa, no permitas.

